

Fraternidad

Abril 2025-Vol. 35 año 8



“Este Año Jubilar será para toda la Iglesia una intensa experiencia de gracia y de esperanza (...) Permitamos que, a través de nosotros, sea contagiosa para cuantos la desean”.

Cardenal Luis José Rueda Aparicio,
Arzobispo de Bogotá



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Fraternidad

Carrera 7ª n.º 10 - 20

Tel.: (+57) 6013505511 Ext.: 1096

Revista de la Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones

Año 8 n.º 35

Issn: 2619-6352

Con autorización del arzobispo de Bogotá

DIRECTOR

Rafael De Brigard Merchán, Pbro.

Correo electrónico: comunicaciones@arquibogota.org.co

EDICIÓN Y FOTOGRAFÍA

Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones

Colaboradores: Diana Álvarez, Nicolás Ruiz y

Doris Hernández

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Juanita Isaza

juanaisaza@gmail.com

PUBLICIDAD Y CONTRAPORTADA

Johan Mendoza

comunicacionesgrafico@arquibogota.org.co

IMPRESIÓN

El Tiempo Casa Editorial

Distribución gratuita

Derechos reservados de la

Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones

Arquidiócesis en redes

   @arquidiocesisbo

 Arquidiócesis de Bogotá (oficial)

CONTENIDO

Editorial

¿Cómo se hace realidad la misión hoy en día?

2

Notas arquidiocesanas

450 nuevos animadores de evangelización
son certificados por la ESAE

3

XI encuentro general de docentes del SEAB

23

Iglesia en Bogotá anima a las familias
a cultivar y vivir la esperanza

34

Publicaciones

Evangelizadores digitales

17

Columnistas

Tadeo Albarracín, pbro.

¿Está realmente el Señor entre nosotros?

16

Jesús Arroyave Restrepo, pbro.

La esperanza

22

Martín Gil, pbro.

La Catedral y lo sagrado

36

Desde la Cancillería

38

En imágenes

Capilla Nuestra Señora del Topo - Catedral Primada



Detrás del Pastor

- Centro Integral de Pastoral Social 'María, Madre de la Esperanza'
- "Ante la realidad de la enfermedad, abramos los ojos y el corazón para servir con amor"

4



Año Santo

- Nuestro caminar de Pueblo de Dios
- Programación
- Primera peregrinación jubilar a la Catedral
- Celebración del primer Jubileo arquidiocesano
- Delegación arquidiocesana en el Jubileo de los artistas en Roma

8-15



Conversaciones

Cardenal Luis José Rueda Aparicio

"Cuando las comunidades se ponen en camino, se ponen en una ruta de esperanza"

18



Iglesia en Obras

La misión de la Iglesia católica en el barrio San Bernardo

24



Parroquias - San Manuel Morales

Comunidad activa, solidaria y firme en su fe

28



Informe - Desarrollo Humano Integral (DHI)

Cerca de 60 mil personas en estado de vulnerabilidad fueron acompañadas pastoral y socialmente por la Arquidiócesis de Bogotá

31

¿Cómo se hace realidad la misión hoy en día?

No ha sido fácil encontrar la respuesta a esta pregunta. Se han escrito, se escribe y se escribirán muchas propuestas, itinerarios, esquemas, colecciones de folletos y libros, tratando de dar una respuesta correcta. Y se hacen intentos similares por otros medios de comunicación.

Pero la verdad es que se sigue patinando muchísimo en el pasar de la teoría a la práctica misionera. Y ni se diga cuando se piensa en esta pregunta teniendo la mirada puesta en la gran ciudad, en una metrópoli como Bogotá.

Nos planteamos la pregunta teniendo como telón de fondo un deseo que ha manifestado el arzobispo de Bogotá, cardenal Luis José Rueda Aparicio, en el sentido de querer tener una arquidiócesis con un sentido misionero mucho mayor.

En realidad, la pregunta requiere una respuesta que, mucho más que operativa, sea de espíritu. El papa Francisco habló en varias ocasiones de pasión por lo que se hace. Otra forma de plantearlo. Por ahí debe buscarse la respuesta válida. Y todo encuentro, congreso, simposio, o lo que se quiera debería buscar contagiar de verdadero espíritu misionero a los participantes.

Cuando se recupere donde se ha perdido este espíritu, cuando se haga crecer donde ya existe y cuando se logre sembrar donde no ha sido esparcido, lo demás se dará por añadidura, dirá el santo Evangelio.

¿Qué es lo demás? La creación de comunidades pequeñas pastoreadas por consagrados y laicos preparados, la multiplicación de iniciativas más bien desestructuradas de fácil funcionamiento, la reunión de jóvenes ávidos de vida espiritual, el encuentro de adultos para sentirse acompañados por otras personas, la fraternización de personas mayores para envejecer serenamente.

En Bogotá, ¿hay con quién hacer esto? Sin ninguna duda. Comencemos por mencionar algunos sacerdotes que están dispuestos a dejarlo todo para dedicarse a la sola misión de anunciar la palabra de Dios. Sigamos con un colegio grande como es el de los diáconos permanentes que, por diversas razones, aún no se emplean a fondo, pero en su mayoría quisieran hacerlo. Se sumarían muchas religiosas ansiosas de superar los muros de sus conventos y dejar atrás una crisis de misión que las tiene un poco desanimadas. Y añadamos felices el verdadero

ejército de catequistas que se han formado en Bogotá, pero cuyo arsenal espiritual y de amor a Dios está en muchos casos sin estrenar. Y ni qué decir de la cantidad de líderes juveniles que ya han comenzado a edificar la Iglesia en salida, en buena medida sin permiso de nadie, pero con una fe que ha movido montañas. Y los organizadores de retiros espirituales que tienen copadas todas las casas de ejercicios por mucho tiempo hacia el futuro.

Y me atrevo a añadir un elemento para saber cómo hacer la misión. Creo –hablo en primera persona y me disculpo por este acto de vanidad– que se necesita un poco de desorden, una buena anarquía misionera, una feria del Evangelio. Me creo una imagen: el arzobispo, reunido, no en la Catedral, sino en un lugar con más sabor de ciudad total, como el Parque Simón Bolívar o algo así, diciendo en alta voz a todos los interesados: “Vayan por donde el Espíritu les diga y hagan todo lo que quieran en nombre de Jesucristo, anúncienlo donde ustedes quieran y a la hora que mejor les parezca, no le pidan permiso a nadie, conquisten espacios, tumben muros, hagan la demolición de la timidez apostólica, rompan horarios, salgan al paso de los caminantes, inventen experiencias novedosas, lleven música atractiva, creen celebraciones espontáneas de la fe, planten carpas en los parques y hagan conversaciones bellas sobre Dios, oren en las plazas...”

Y después añadiría: “Y lo que han recibido gratis, denlo gratis.” Y compórtense, piensen, actúen, como misioneros del Evangelio, apóstoles de Jesucristo, nunca como asalariados, y déjense sorprender por la noche en cualquier parte anunciando a Jesucristo. Y en unos meses nos volvemos a encontrar en una explanada para dar gracias a Dios por las muchas semillas regadas, por las plantas cuidadas en su crecimiento, por los frutos evangélicos recogidos, por las esperanzas suscitadas en tantas personas, etc. Los informes que los escriban y recojan los ángeles de Dios”.

En síntesis, quizás para que la Iglesia vuelva a ser decididamente misionera le puede estar faltando un poco de buen desorden, de desinstitucionalización, de libertad y espontaneidad. Tal vez de este modo se recuperaría el encanto seductor de la primera Iglesia que brillaba por su entusiasmo, su amor a la Palabra y a la eucaristía, su deseo constante de aprender de los apóstoles y su clara fraternidad.

Monseñor Rafael María De Brigard Merchán

Director

Sexta promoción 450 nuevos animadores de evangelización son certificados por la ESAE

El 15 de febrero, en el colegio Nuestra Señora del Pilar de Chapinero, se llevó a cabo la ceremonia de certificación de 450 participantes que culminaron con éxito el programa básico de la Escuela de Evangelización (ESAE).



El evento contó con la presencia de monseñor Alejandro Díaz, obispo auxiliar de Bogotá; monseñor Yoany Cupitra Díaz, vicario para la formación del discípulo misionero; y del padre Nicolás Garzón, director general de la ESAE, quienes felicitaron a los graduados y resaltaron la importancia de contar con estos animadores de la evangelización en las comunidades.

“Hoy reciben su certificado más de 400 personas, pero lo más importante no es solo el número de graduados, sino el impacto que esto tiene en la Iglesia. El año pasado teníamos presencia en 40 parroquias, y hoy hemos alcanzado más de 80. Esto demuestra que la formación de laicos es una prioridad y que la evangelización sigue expandiéndose con fuerza”, afirmó el padre Nicolás, en desarrollo de la ceremonia.

También, enfatizó en la necesidad de que los sacerdotes y comunidades se involucren activamente en este proceso formativo: “Los párrocos estamos llamados a conocer y profundizar en la Escuela de Animadores, porque ya no se trata de planes estáticos de evangelización, sino de proyectos en constante evolución que responden a las necesidades de la Arquidiócesis. La ESAE no forma simplemente grupos parroquiales, sino que capacita a animadores que llevan su formación a sus comunidades para fortalecerlas”.

“La pastoral ya no es solo tarea de sacerdotes y religiosos”, aseguró agregando que “hay una fuerza creciente en los laicos, quienes están llamados a liderar proyectos de evangelización dentro de sus propias comunidades. Esta formación les da herramientas para responder con compromiso y creatividad a las necesidades de la Iglesia”. Finalmente, pidió hacer memoria agradecida, porque este es un proyecto que nació dentro del Plan de Evangelización promovido por el cardenal Rubén Salazar.

Con el tiempo, ha evolucionado hasta convertirse en un sistema transversal de formación para los laicos en la Arquidiócesis de Bogotá.

La ESAE, explicó, surgió como una entidad dedicada a la formación de un grupo reducido de personas. Sin embargo, se ha consolidado como un programa estructurado que integra diversos niveles de formación:

Nivel básico: Se orienta al desarrollo de la mística misionera y de las competencias básicas del evangelizador. Consta de 5 módulos.

Nivel específico: Está destinado a capacitar a quienes han hecho el programa básico y también a quienes quieran vincularse a los servicios de evangelización de sus comunidades. De igual manera a quienes ya hacen parte de los servicios de evangelización en sus parroquias.

Nivel permanente: Cursos cortos virtuales y presenciales para quienes desean continuar con su proceso formativo en áreas específicas, profundizando en algún aspecto de la misión evangelizadora de la Iglesia y del contexto en el cual se desarrolla. Se encuentra en proceso de actualización.

Nivel formadores: Formación para Formadores. En estructuración con el trabajo conjunto de las diaconías.

Durante la ceremonia, marcada por un ambiente de gratitud y celebración, además de los certificados, se hizo entrega de pines de reconocimiento. 

La ESAE trabaja en articulación con las diaconías, vicarías episcopales y otras estructuras de la Arquidiócesis, permitiendo que la formación llegue a más comunidades y se integre con programas educativos de instituciones como la Universidad Monserrate, donde los participantes pueden acceder a cursos libres, diplomados o incluso maestrías.

En marcha, Centro Integral de Pastoral Social 'María, Madre de la Esperanza'



Ubicada en el sector Compostela Alta, en la localidad de Usme, al sur de Bogotá, esta obra, expresión de una Iglesia misericordiosa en salida, fue inaugurada el 30 de diciembre de 2024.

Bajo el liderazgo de la Vicaría Episcopal Territorial San Pablo y de la parroquia Señor del Monte de Galilea, con su párroco, el sacerdote Juan Carlos Matiz, este centro integral de pastoral beneficiará a 1.050 familias de la zona, buscando ser una luz de esperanza para las comunidades más vulnerables, promoviendo el desarrollo humano integral y la dignidad de las personas como hijos de Dios.

Durante la bendición e inauguración, en un encuentro marcado por la esperanza y la fraternidad, monseñor Ricardo Pulido, vicario episcopal para el Desarrollo Humano Integral, tras agradecer la presencia y apoyo del cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá; el apoyo de la vicaría; de la parroquia; de sacerdotes y personas generosas que han venido apoyando esta la obra, recordó los inicios y lo que significa este centro pastoral: Hace pocos meses era “una cosita de lata... y hoy es un signo de esperanza, que quiere convertirse en promotor de dignidad, de crecimiento, de solidaridad, de misericordia para los demás. Quisimos que se llamara Madre de la Esperanza, porque no hay alguien con más esperanza que María”, precisó.

“Donde se sueña, donde se siembra la semilla de esperanza, donde se abona el terreno y se trabaja, tarde o temprano se obtienen los frutos”, destacó el cardenal Luis José, agradeciendo el compromiso y corazón de pastor del párroco de la zona y de los sacerdotes que han contribuido, así como la solidaridad de quienes se han sumado en este sueño cumplido de la mano de Dios.

A su turno, el padre Juan Carlos Matiz afirmó que esta obra, aunque todavía está en proceso de fortalecimiento, es “una obra del amor, de la misericordia del Señor... Un milagro patente, palpable, del actuar de Dios en medio de nosotros, de una comunidad estigmatizada, pero necesitada también de Él”. Recodó una palabra del Evangelio que le iluminó en este caminar: «No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan. Sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan» (Mt 6, 19-20); allí, precisó, descubrí que invertir en el cielo es invertir en el ser humano, invertir en los pobres de nuestra comunidad, invertir en su desarrollo humano integral. Esta es la inversión que perdura y genera intereses en el cielo; quizá para el mundo, para los banqueros, para los empresarios, sea loco, descabellado, pero creo que para Dios es la mejor inversión”.

El vicario episcopal de la VET San Pablo, monseñor Mauricio Urbina, también presente en la inauguración, resaltó: “Me siento muy contento y muy esperanzado... Es un signo de esperanza en medio de una población muy necesitada de la ciudad, que

requiere máxima atención de parte de la Iglesia y de la comunidad en general. Este centro, inaugurado por el señor cardenal, representa un nuevo comienzo para estas comunidades de Compostela Alta, para que ellas se sientan acogidas, queridas y puedan encontrarse con el amor de Dios y de los hermanos”.

El centro ofrecerá servicios pastorales y sociales, como:

- Liturgia, catequesis y formación en la fe.
- Acompañamiento espiritual.
- Trabajo pastoral y psicosocial con la niñez y juventud.
- Formación a mujeres cabeza de hogar, para fomentar su empoderamiento y emprendimiento.
- Centro de escucha para la reconciliación y la paz en el ámbito familiar.
- Ropero y banco de alimentos para personas mayores y familias en situación de inseguridad alimentaria.

El proyecto, fruto del trabajo conjunto de la comunidad, la Iglesia y múltiples colaboradores, se reconoce como un faro de esperanza y transformación para las familias de Compostela Alta. Reafirma el compromiso de la Iglesia en dignificar la vida humana y promover un desarrollo integral, desde la persona, el amor y la solidaridad.

“ 1.050 familias en condición de vulnerabilidad se beneficiarán con esta obra de misericordia y esperanza ”



En tiempos difíciles

Virgen y Madre María,
vivíamos tiempos difíciles,
nos acosaba la angustia
y la tristeza nos invadía.

Virgen y Madre María,
nos quedábamos ya sin fuerzas,
desanimados y abatidos,
de pronto llegó Jesús,
en la hora de mayor crisis,
se acercó y nos habló,
estaba allí, con nosotros,
sin amargura, sin lamentos,
era un milagro de serenidad.

Virgen y Madre María,
el milagro fue Jesús mismo,
el milagro fue su Palabra
y su presencia compasiva,
como una luz en la noche,
como una lluvia en verano,
como amigo fiel y cercano;
desde dentro fluyó mi alegría,
desde dentro brotó mi paz,
cuando Él entró ya en mi barca,
en la barca de mi vida,
tan frágil y llena de heridas.

Virgen y Madre María,
en medio de tiempos difíciles
con Él renazca la confianza,
la esperanza aleje los temores,
que Jesús esté en nuestra barca,
que nos llame discípulos suyos y
nos done por siempre su amistad.

Amén.

+Luis José Rueda Aparicio
Arzobispo de Bogotá
9 de febrero de 2025





"Ante la realidad de la enfermedad, abramos los ojos y el corazón para servir con amor":

Cardenal Luis José Rueda



En el marco de la 33ª Jornada Mundial del Enfermo, el 11 de febrero, en la fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, el también arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia, durante la celebración eucarística en el Hospital Universitario Mayor Méderi, con la que se conmemoró a nivel arquidiocesano esta jornada, afirmó que “es muy importante que el enfermo, que su familia, que los cuidadores tengan esperanza en su corazón”.

La esperanza, explicó, es “fuerza para salir adelante. Un enfermo, hombre o mujer, que tiene esperanza tiene capacidad y valentía para el combate con la

enfermedad... Una familia que tiene esperanza es capaz de acompañar y de contagiar positivamente al enfermo, unos médicos, una pastoral de la salud en las parroquias, que se nutren de la esperanza que viene de Dios nuestro Padre, de Cristo Jesús, son personas portadoras de esperanza que van sanando físicamente, espiritualmente, mentalmente a las personas que están padeciendo alguna enfermedad. Esto, teniendo presente el protagonismo de Dios, a través del enfermo y de quienes lo acompañan”.

Tomando el pasaje bíblico de las bodas en Caná de Galilea, en el capítulo 2 de san Juan, el prelado precisó que

“es necesario que haya la gracia, la Palabra, la Eucaristía, los distintos sacramentos, pero también que las tinajas vacías del enfermo se llenen con la ternura de los que están cerca, de su familia, de hombres y mujeres voluntarios, voluntarias, que reflejan la misericordia del Padre... de la ciencia médica”, que acompaña el tránsito de la enfermedad y en cuyos avances “es Dios mismo el que está llenando las tinajas vacías del enfermo, del sistema de salud de nuestro país, que debe ser cuidado, protegido, para que cumpla la misión y la labor principal de dignificar al enfermo y de acompañarlo hasta encontrar su recuperación”.

Seguidamente recordó que “el Señor siempre nos sorprende con su gracia y amor. Incluso, cuando se acaban las razones para esperar humanamente, hay una esperanza, una posibilidad y una vida abundante, que el Señor nos da. Él guarda el vino bueno porque hemos sido creados a su imagen y semejanza.

¡El amor del Señor nos renueve en la esperanza!

Con esta convicción, invitó a acogerse al amor de la virgen María, teniéndola siempre cerca, y “que Ella nos muestre el camino hacia Jesús”.

Elevó sus oraciones para que la santa misa, en la que participaron pacientes, sus familiares, personal médico y administrativo del Hospital Méredi, sea “fuerza de consuelo y de esperanza.

Y que reavive la alegría vocacional y misionera de hombres y mujeres que están como ángeles de la esperanza, cerca al enfermo”.

“Siempre habrá la posibilidad de un vino nuevo y bueno, porque nuestra vida, aunque va pasando, aunque se transforma con la enfermedad, con el paso de los años, es creación a imagen y semejanza de Dios; por lo tanto, siempre tendremos las huellas de la bondad del Creador... Siempre habrá huellas del amor de Dios, a pesar de la enfermedad física, psicológica, espiritual o incluso moral”.

Experiencia de fe y esperanza

Finalizada la santa misa, presidida por el cardenal Luis José Rueda y concelebrada por monseñor Ricardo Pulido,

vicario episcopal de la diaconía para el desarrollo humano integral; por el padre José Manuel De Freitas, coordinador arquidiocesano de pastoral de la salud; por el capellán del Hospital Universitario Mayor Méderi, padre Carlos Riaño; por el padre Lubin Moreno, quien también acompaña pastoralmente al hospital; y por sacerdotes vinculados a las ‘Líneas Blancas para la Atención Hospitalaria’, las personas en situación de enfermedad fueron ungidas con el santo Óleo, que confiere una gracia especial para enfrentar las dificultades propias de una enfermedad grave o vejez.

Esta jornada de cercanía, esperanza y oración, concluyó con el encuentro del cardenal Luis José Rueda con los pacientes del pabellón de Oncología del Hospital. 



La Iglesia católica en Bogotá, cuenta con:

- 25 capellanías en hospitales.
- 5 Líneas Blancas para la atención pastoral y espiritual en el mundo de la salud. Cerca de 40 sacerdotes acompañan este servicio, de la mano de religiosos, diáconos y voluntarios.





Nuestro caminar de Pueblo de Dios

Daniel Arturo Delgado Guana, Pbro.
Vicario Episcopal de Evangelización

El año 2025 emerge particularmente retador para quienes vivimos de manera consciente y comprometida la marcha de Pueblo de Dios en el contexto de nuestra ciudad región. Retador, no significa complicado, por el contrario, es que la fuerza del Espíritu que anima la Iglesia, impide que nos quedemos quietos y en el caminar siempre nos va indicando nuevos pasos si queremos ser fieles a nuestro ser y misión. Esto, que a menudo nos desacomoda no es para agobiarnos, es más bien signo de la vitalidad de la Iglesia y oportunidad para un decidido y mayor compromiso evangelizador.

No comprender esta vitalidad conduce a que en la Iglesia haya quienes se importunen al considerar que, en la tarea evangelizadora hay demasiados encargos que son como fardos unos sobre otros y que resulta difícil, si no imposible, lidiar con tanto: que el Sínodo sobre Sinodalidad, que el Camino Discipular Misionero (CDM), que la salida misionera, que el Jubileo de la Esperanza, que cómo se articulan, que cómo lidiar con tanto... Ciertamente siempre hay mucho por hacer y el Reino de Dios, que va creciendo «pequeñito y despacito», espera nuestro concurso valiente y esperanzado, pero con una mirada paciente y bajo el sabio principio de que «el todo es más que las partes» (Documento de Aparecida 235).

Una comprensión de la evangelización desconectada de su fuente más profunda: la voluntad salvífica del Padre, que alcanzó su plenitud en la persona de Jesucristo, muerto y

resucitado, nos conduce, sin más, a experimentar el anuncio de esta verdad como carga pesada y no como la gozosa experiencia de evangelizar, que es, en síntesis, la vocación propia de la Iglesia, como enseña san Pablo VI en la Exhortación Apostólica Postsinodal *Evangelii Nuntiandi* «la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia [...] Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa» (14).

Según esto, propongo un par de puntos que pueden ayudar a comprender la marcha de nuestra Iglesia arquidiocesana en ambiente de Sínodo y sobre los compases del CDM, en contexto del Jubileo de la Esperanza.

1. La conversión sinodal pedida por el Espíritu Santo a la Iglesia (cf Sínodo sobre Sinodalidad, Documento Final 9), nos incumbe e implica de manera inexcusable.

Esta petición no es un plan estratégico, como el de una empresa que se reingenieriza, tampoco es una mera elaboración teológica, por lo que no se puede definir ni asumir esta conversión como carga laboral, ni como juiciosa producción intelectual para la comprensión de unos pocos. No es otra tarea. La conversión sinodal es oportunidad espiritual privilegiada, personal y comunitaria, de volver a la fuente, a la naturaleza misma de la Iglesia, Pueblo de Dios en camino; «La sinodalidad -afirma el Cardenal Mario Grech- era la forma y el estilo de la Iglesia primitiva y, citando el documento preparatorio, destaca cómo el Vaticano II, con el movimiento de “vuelta a las fuentes” –el *Ressourcement*–, quiso recuperar ese modelo de Iglesia, sin renunciar a ninguna de las grandes adquisiciones de la Iglesia del segundo milenio». También es oportunidad para reconectar nuestro ser y misión con el corazón del Padre, fuente y culmen del plan divino de salvación (Ef 1,3-14).

La conversión sinodal es también un giro radical del interior con consecuencias palpables en nuestro quehacer y en nuestro modo de expresar la comunión, participación, misión como miembros del Pueblo de Dios, y a este punto se llega aprendiendo el complejo arte de caminar juntos y haciendo del discernimiento a la luz del Espíritu Santo, parte constitutiva de las relaciones entre nosotros, como práctica comunitaria y metodología predilecta para la escucha, y el descubrimiento de nuevas luces en el seguimiento de Jesucristo.

Lo nuestro es, entonces, involucrarnos de manera activa, personal y comunitaria en los impulsos del Espíritu a la Iglesia, aportando desde nuestra propia experiencia, con apertura generosa a aquello que nos dice, aunque ello

implique renunciar a prácticas inveteradas, acomodados y hasta dolores y frustraciones, haciéndonos así, parte de esta transformación eclesial.

2. La conversión sinodal hoy, en nuestra Arquidiócesis ha encontrado en el CDM, la forma concreta de ese Ressourcement. Para nosotros volver a la fuente ha sido una oportunidad de reencontrar la cimiento de la vida teológica de miembros del Pueblo de Dios. La vuelta a la fuente bautismal, de donde manan la fe, la esperanza y la caridad, cuando la persona es sumergida en el misterio de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, se ha convertido para nosotros en camino que transitamos en obediencia al Espíritu, en la certeza de que este -el camino- no es el fin, pero que en él, degustamos y festejamos ya los brotes de la esperanza prometida y anhelada.

El CDM no es un plan estratégico, es la prolongación de una práctica iniciada de manera expedita por arzobispos anteriores. Llegó providencialmente como regalo del Espíritu, y tuvo como preámbulo un ejercicio legítimo de escucha de múltiples voces en las que la Iglesia arquidiocesana buscó de manera sincera sentir el llamado del Espíritu y dar los pasos necesarios para ser fiel a su ser y misión en la ciudad y sus campos. En el fondo, preguntamos al Espíritu Santo por el cómo ser y cómo realizar la misión como Iglesia para hacer de nuestro anuncio y testimonio una verdadera y auténtica prolongación de la Buena Nueva del Reino, encargada por el Señor a los discípulos misioneros.

El ejercicio discerniente a la luz de la Palabra y la conversación espiritual, condujo a fijar la atención y decidir en torno a la importancia basal de cuidar y reavivar la vida teológica de los miembros del Pueblo de Dios (Cómo ser). Comenzar por la renovación y fortalecimiento de nuestra vida bautismal ha sido, en sí mismo, un acto eminentemente sinodal, querido y animado por el Espíritu Santo en Nuestra Iglesia arquidiocesana.

La línea directriz de este camino nos fue dada por el Espíritu, a la manera de tres grandes impulsos: **(1) Tiempo para sembrar la Esperanza, (2) Tiempo para cultivar la fe y (3) Tiempo para cosechar la caridad.** Este es el fundamento de nuestra renovación espiritual que va concretando la conversión sinodal.

¿Y el cómo realizar la misión? **(1) Memoria:** Acogiendo la historia arquidiocesana con sus 460 años cargados de abundantes frutos para el Reino, que alegres reconocemos, agradecemos y festejamos; **(2) Servicio:** Integrando en las prácticas evangelizadoras el servicio de las cuatro diaconías, con su horizonte bautismal, sus núcleos articuladores y sus estructuras internas, nacidas de las voces escuchadas.

“

Lo que a menudo nos desacomoda no es para agobiarnos, es más bien signo de la vitalidad de la Iglesia y oportunidad para un decidido y mayor compromiso evangelizador

”

Las diaconías nacen como respuesta a los grandes clamores de los habitantes de la ciudad y sus campos y como auténticas formas de servicio que operativizan nuestra raigambre misionera en dos líneas precisas: Espiritualidad y Misericordia. → *Espiritualidad*, a cuyo servicio se pone la diaconía para la espiritualidad sinodal y → *Misericordia*, en tres concreciones que dan origen a las demás diaconías: Enseñanza como servicio de formación discipular misionera desde la diaconía para la formación de los discípulos misioneros, atención de los más necesitados, cuidado de la casa común y acompañamiento evangélico del SEAB desde la diaconía para el Desarrollo Humano Integral; y salida al encuentro de los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y sus familias desde la Diaconía para la Esperanza.

Y **(3) Coherencia:** Haciendo propias las actitudes evangélicas como miembros del Pueblo de Dios, que asumidas y vividas nos hacen creíbles. Estas tres líneas rectoras: Memoria, Servicio, Coherencia, son como tres columnas soportales que hacen del CDM un verdadero suceso de renovación personal y comunitaria con rostro sinodal misionero.

En una visión de conjunto, constatamos que el Espíritu del Señor guía nuestra Iglesia y nos concede oportunidad para comprender cómo el proyecto salvífico de Dios Padre continúa su curso en el hoy de la historia, que la misión no se detiene y que todos somos llamados a tomar parte en este proyecto. Esto es evangelización y no planeación estratégica, así que podemos decir con entera claridad no estamos sumando programa sobre programa, como nos dijera san Juan Pablo II «El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en Él la vida trinitaria y transformar con Él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste» (*Novo Millennio Ineunte* 29).

¿Más motivos para celebrar este jubileo de la esperanza?



JUBILEOS ARQUIDIOCESANOS

FEBRERO	Jubileo arquidiocesano de la vida consagrada Sábado 1	MAYO	Jubileo arquidiocesano de las familias Sábado 17	JUNIO	Jubileo arquidiocesano de los catequistas Nivel: 2 vicarías Sábado 7
AGOSTO	Jubileo de los sacerdotes Nivel: Provincia Eclesiástica lunes - Martes 4 y 5		Jubileo arquidiocesano de los diáconos permanentes Sábado 9		Jubileo arquidiocesano de los jóvenes Sábado - Domingo 23 y 24
OCTUBRE	Jubileo arquidiocesano de los niños Sábado 25				

En este Año Santo se vivirán 7 Jubileos y 8 peregrinaciones por arciprestazgos, además de la clausura del Jubileo el 28 de diciembre.

TEMPLOS JUBILARES EN BOGOTÁ



Catedral Primada de Bogotá San Pedro
Carrera 7 #11-10



Santuario del Señor de Monserrate
Carrera 2 este #21-48
Cerro de Monserrate Bogotá



Santuario de Nuestra Señora de la Peña
Carrera 7A bis este #7A-50



Basílica Menor de Nuestra Señora de Lourdes
Carrera 13 #63-27



Basílica Menor de Nuestra Señora de Chiquinquirá
Carrera 13 #51-38



Basílica Menor la Inmaculada Concepción de Cáqueza
Avenida carrera 4 #2-39
(Cáqueza Cundinamarca)



Parroquia Santa María de la Esperanza
Carrera 1b Este #75-26 sur



Parroquia el Niño Jesús 20 de Julio
Carrera 5A #28a-18 sur



Parroquia San Juan de Ávila
Carrera 18 #136-36



PEREGRINACIONES A LA CATEDRAL POR ARCIPRESTAZGOS

FEBRERO	Arciprestazgos 1.1, 2.1, 3.1, 4.1, 5.1, 6.1, 7.1, 8.1	MARZO	Arciprestazgos 1.2, 2.2, 3.2, 4.2, 5.2, 6.2, 7.2, 8.2
	Sábado 22		Sábado 22
MAYO	Arciprestazgos 1.3, 2.3, 3.3, 4.3, 5.3, 6.3, 7.3, 8.3	JUNIO	Arciprestazgos 1.4, 2.4, 3.4, 4.4, 5.4, 6.4, 7.4, 8.4
	Sábado 31		Sábado 28
JULIO	Arciprestazgos 1.5, 2.5, 3.5, 4.5, 5.5, 6.5, 7.5, 8.5	SEPTIEMBRE	Arciprestazgos 1.6, 2.6, 3.6, 4.6, 6.6, 7.6, 8.6
	Sábado 26		Sábado 27
NOVIEMBRE	Arciprestazgos 1.7, 2.7, 3.7 y 4.7	DICIEMBRE	Clausura del Jubileo de la Esperanza en Catedral y todas las parroquias
	Sábado 1		Domingo 28



Esperanza y fe

Primera peregrinación jubilar a la Catedral Primada de Bogotá

El sábado 22 de febrero, más de 1500 fieles de 50 parroquias pertenecientes a diferentes arciprestazgos, participaron en la primera peregrinación arquidiocesana en el año del Jubileo de la Esperanza 2025. La jornada estuvo marcada por la oración y la reflexión. La santa misa fue presidida por el cardenal Luis José Rueda Aparicio.

Desde tempranas horas, sin importar la lluvia y el frío, los peregrinos se congregaron en la Basílica Metropolitana de Bogotá – Catedral Primada de Colombia, reafirmando su compromiso con la fe y la comunión eclesial.

Acogidos con fraternidad y alegría, el primer momento del encuentro se desarrolló en torno al sacramento de la reconciliación.

Seguidamente, monseñor Alejandro Díaz, obispo auxiliar de Bogotá,

impartió una catequesis sobre el significado del Jubileo y la importancia de la conversión en este tiempo de gracia.

Continuó la eucaristía, en la que el cardenal Luis José destacó la importancia de este tiempo jubilar como una oportunidad para renovar la esperanza en Cristo y fortalecer el sentido de comunidad entre los fieles. Subrayó tres aspectos fundamentales:

Misericordia: Dios es misericordia y ofrece su perdón a quienes reconocen sus errores y se acercan a Él con humildad. Su amor es incondicional y busca la salvación de todos.

Reconciliación: Inspirada en la parábola del hijo pródigo, se invita a regresar a Dios y fomentar comunidades abiertas al perdón, promoviendo la paz y evitando el resentimiento.



Liberación: Jesús vino a liberar a los oprimidos, no solo en un sentido físico sino también espiritual. Se enfatiza que todos pueden estar atrapados por el pecado o el sufrimiento, pero Dios ofrece libertad y esperanza.

“El Señor nos ha invitado a un año de júbilo y de esperanza para decirnos que nos libera y que Él quiere que sus hijos y sus hijas vivan en la profunda y verdadera libertad que nos da su amor”, precisó el purpurado.

Al final de la eucaristía, el señor cardenal impartió la bendición y concedió la indulgencia plenaria a los peregrinos que participaron.



Celebración del primer Jubileo arquidiocesano

El 1 de febrero, en las instalaciones del colegio, Nuestra Señora del Pilar, en la localidad de Chapinero (Bogotá), la Arquidiócesis de Bogotá adelantó su primera celebración jubilar en el Año Santo de la Esperanza, tras la apertura de la Puerta Santa en Roma el 29 de diciembre.

En un ambiente de gozo, fraternidad, gratitud y valoración, la Iglesia católica en Bogotá destacó el servicio pastoral y evangelizador, generoso y comprometido, de consagrados y consagradas en la capital y en diferentes territorios del país.

“Son ustedes punta de lanza en la misión evangelizadora... profecía de esperanza para el territorio que habitamos”, manifestó monseñor Daniel Delgado, vicario de Evangelización.

Durante la jornada, acompañada por el cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia; por los obispos auxiliares: monseñor Edwin Vanegas Cuervo y monseñor Alejandro Díaz García; por algunos vicarios episcopales; sacerdotes, diáconos; directivas de la Conferencia de Religiosos de Colombia, el padre

Hermann Rodríguez Osorio, SJ, presidente, y Fray Rafael Diago Guarnizo, OP, secretario general; e invitados especiales, los consagrados vivieron momentos de oración, encuentro, renovación de sus compromisos, formación y compartir de experiencias misioneras, que les animan en su vocación y servicio.

“El protagonista del Jubileo es el Espíritu Santo”

Afirmó el cardenal Rueda Aparicio durante la santa misa con la que inició la celebración jubilar.

Retomando el Evangelio del día, en la celebración de “la Presentación del Señor en el templo”, el prelado les animó a:

- Pedir la acción del Espíritu Santo en su vida y cultivarla, para que “seamos peregrinos, servidores y signo de esperanza en Bogotá y en Colombia.
- Pedir al Señor, “que nos de ojos claros y limpios para verlo a Él y llenarnos de alegría”, encontrando el paso y presencia de Dios en nuestras comunidades. “Que el Señor nos de

ojos esperanzados, que nos liberen del negativismo, del pesimismo y de la amargura de esos ojos que no ven sino lo negativo en la historia, en las personas y dentro de nosotros mismos (...) Y que el Señor nos de manos para tocarlo en los acontecimientos grandes y pequeños de nuestra vida, en la cotidianidad”.

“Gracias por su fidelidad, por su testimonio de vida, que nos anticipa el reino de Dios”

Fueron las palabras de monseñor Alejandro para los consagrados, don de Dios para la Iglesia, durante su saludo, en el que se puso al servicio de ellos y destacó el rol fundamental de la vida consagrada en la historia evangelizadora en esta iglesia particular. También, les invitó a “abrazar siempre a Jesús” en su vida y misión, respetando y valorando el aporte de cada generación, tratando entre todos de “crecer en sabiduría y gracia”.

A su turno, monseñor Edwin destacó la gracia que representa para esta Arquidiócesis la vida consagrada, “un don que tiene rostro propio, que tiene historias propias, un don que tiene esperanza”.

Es maravilloso, agregó, ver como “la vida consagrada no es solamente un ideal, sino es una realidad reflejada en



sus rostros, en su historia de entrega, de generosidad, de bendición, de momentos duros; pero también, de esperanza en medio de tantas complejas realidades que vive la humanidad”.

Ante el llamado de estar atentos a los signos de los tiempos, el obispo auxiliar precisó que la vida consagrada, en esto, puede aportar mucho. Frente al clamor por vencer el individualismo, la tentación de la soledad, de preferir el encerramiento a la apertura, la vida consagrada, explicó, puede ofrecer el hermoso, pero también desafiante estilo de la vida comunitaria.

“No se puede vivir la experiencia del seguimiento del Señor si no afinamos la hermosa experiencia de vivir juntos, y no solamente en nuestra

congregación, en nuestro instituto, en nuestra comunidad de base, sino en los vínculos, en las conexiones. El signo de esperanza que podemos ofrecer como consagrados es, precisamente, la armonía de la comunión”.

El clamor por la vida, es el segundo signo de los tiempos al que los consagrados están llamados, dijo monseñor Edwin. La vida consagrada, afirmó, “es una manera de hacer fecunda la existencia de una manera plena, amplía... Y podemos ser signos de esperanza, señales de vida, cuando asumimos nuestra condición desde la generosa entrega”.

Finalmente, se pidió a Dios Padre guía y fortaleza para continuar caminando juntos, en espíritu sinodal, siendo testigos y profetas de paz y esperanza.



Peregrinos de la esperanza por el camino de la paz

El padre Hermann Rodríguez, SJ, presidente de la Conferencia de Religiosos de Colombia (CRC), en desarrollo de su intervención, explicó los escenarios a los que, de manera especial, los consagrados están llamados en este Año Santo:

- Fortalecer y promover el compromiso con los “últimos”, escuchar el clamor de los pobres.
- El cuidado y custodia de la creación.
- La fraternidad universal, la solidaridad”.

Para asumir estos escenarios, el religioso, señaló la importancia de “creer, esperar y amar”, entendiendo que la esperanza cristiana, “que se fundamenta en la fe y se nutre en la caridad, nos anima siempre a afrontar el presente con la mirada en el futuro”.

“Un presente que no sueña, tampoco genera nada nuevo. Un presente así no tiene pasión por lo nuevo, entusiasmo por lo posible ni ganas de comenzar algo nuevo. Si no hay futuro, es imposible apasionarse, nos recuerda Han en su libro (Han, 43)”.

Actualmente, en esta Arquidiócesis hay 126 congregaciones femeninas; 54 comunidades masculinas; 7 institutos seculares; 21 asociaciones de vida apostólica; 3 asociaciones de fieles que están en proceso de constituirse.



Cerca de mil consagrados celebran la esperanza



El encuentro finalizó con la entrega de un detalle: la encíclica *Dilexit nos*, del papa Francisco, sobre el Sagrado Corazón de Jesús, y un momento de animación musical.




Chevalier
SASTRERÍA ECLESIASTICA

Camisas de *clergyman*
Sotanas y vestidos sobre medidas
Cambios de cuello y puños
Pecheras, albas y roquetas
Ornamentos litúrgicos

Despachos a todo el país. Al por mayor y al detal.

Cra. 21 No. 63C-48 • Cel: ☎ 311 613 9826 • Bogotá, D.C.

Delegación arquidiocesana presente en el Jubileo de los artistas y del mundo de la cultura, en Roma



Tras un año de preparación con una serie de encuentros de oración y disposición para vivir de la mejor manera el Jubileo en Roma, la delegación arquidiocesana, conformada por 13 peregrinos, artistas y sacerdotes que hacen parte de la Mesa de Diálogo con las Artes y la Cultura, vivieron este momento de gracia y júbilo, junto a más de siete mil artistas y gestores culturales provenientes de distintos lugares del mundo, del 15 al 18 de febrero.

“Significó hacer camino sinodal, unirnos a toda la Iglesia universal que quiere celebrar este diálogo permanente con las artes a lo largo de los siglos (...) Y manifestar que a través del arte se expresa fe”, aseguró el padre Carlos Jiménez, sacerdote eudista, quien desde el 2017 es coordinador arquidiocesano del diálogo con las artes y la cultura, encargado de acompañar y promover iniciativas artísticas que en la ciudad favorecen el anuncio del Evangelio y permiten encontrar, en la valoración de la belleza, la manifestación amorosa de Dios.

Durante la participación en el Jubileo, la delegación arquidiocesana compartió espacios de oración, formación, integración e intercambio de iniciativas y propuestas en torno a los desafíos de hacer presencia pastoral y evangelizadora en el mundo de las artes. Así como el reconocimiento de la presencia de la Iglesia en el desarrollo artístico y cultural a lo largo de la historia.

También, visitaron las oficinas del Dicasterio para la Educación y la Cultura, “con el ánimo de estar en contacto, trabajar y avanzar juntos, en espíritu de Iglesia sinodal”.

Tras el balance positivo de esta experiencia, el padre Carlos destacó la presencia de la Iglesia arquidiocesana en el mundo del arte y la cultura: “Acompañamos artistas confesionales, pero también iniciativas seculares, porque

la idea es dialogar, tender puentes, nuestra vocación es evangelizar”, insistió, agregando que el desafío es entablar un diálogo maduro con el mundo del arte, teniendo como horizonte que “la fe, la vida espiritual, la religión hacen parte de la naturaleza humana”.

Es importante entablar un diálogo sabio donde se entienda que la Iglesia no viene en ningún momento a imponer, ni a someter, sino a dialogar y a crecer juntos, precisó, agregando que este es uno de los desafíos, y hacia allá debe ir la evangelización.

“Así como, al paso de los siglos, ha habido hombres que, sin ser religiosos, han ido poco a poco, entablando diálogo con hombres de fe, para al final descubrir que hay una verdad en la historia de la humanidad, y es la presencia de Dios, que se nos ha revelado en su hijo Jesucristo y que se nos revela para salvarnos y para liberarnos de la tiranía del pecado”.

Delegación arquidiocesana

El padre Luis Carlos Bernal Rico, sacerdote diocesano, capellán de la Universidad Nacional, también hizo parte de esta delegación junto a Jorge Giraldo, actor, director de Tree Clown y otras propuestas de evangelización y promoción humana a través del clown; Olga Guerrero, Yineth Aparicio, Paola Manrique, Erika Tellez y Jimena Prieto, integrantes del servicio artístico de la Renovación Católica Carismática, servidoras del Evangelio, a través de la danza litúrgica y consagradas a la misión desde el arte y cada una de las profesiones que ejercen.

A este grupo de artistas se unió Catalina Barragán, cineasta y realizadora audiovisual, evangelizadora desde los medios digitales. 

“ La salvación no es algo periférico a la vida de la persona, sino la acción de la gracia transformando la vida humana ”



Tadeo Albarracín • Presbítero • Doctor en Liturgia

¿Está realmente el Señor entre nosotros?

La procesión de la reserva solemne de la Eucaristía a continuación de la Misa Vespertina de la Cena del Señor nos llevó a la capilla del Santísimo, situada a la salida de la iglesia. Como establece la norma litúrgica regresé al presbiterio donde celebramos la misa para despojar al altar de los manteles festivos. En esto, observo que una feligresa ha ingresado a la iglesia y está arrodillada ante el sagrario, ubicado en un costado del presbiterio. En esta ocasión el sagrario es una urna vacía, con la puerta abierta para dejar ver que no hay nada dentro. Entonces le reclamo a la pía feligresa: «Carmen, ¿qué hace usted aquí? Debería estar en la capilla del Santísimo, aquí en la iglesia ahora no hay nada». Y ella responde: «Fui en la procesión, pero no logré entrar en la capilla, está colmada; entonces me regresé aquí y ante el sagrario vacío he venido a decirle a nuestro Amo: Papito lindo, te has ido, no nos dejes solos, regresa pronto». Esta es la respuesta de la fe que silencia a la erudición. Ni tratando de seguir los silogismos de la gimnasia mental de los escolásticos he estado ante demostración tan incontestable sobre la presencia real eucarística, y ésta nacida de una actitud de ternura ante el misterio.

Acciones como la de Carmen son la base de una manera muy válida de acoger la revelación y de comunicar esta experiencia de la salvación. Seguramente algún proceso de evangelización ha llevado a Carmen a comprender que la salvación no es algo periférico a la vida de la persona, sino la acción de la gracia transformando la vida humana; probablemente ella ha oído hablar del misterio o proyecto de Dios para salvar al mundo y lo habrá entendido como acontecimiento presente, y habrá experimentado que la fuerza liberadora de la Pascua de Cristo está produciendo fruto hoy en ella y en la existencia de los discípulos de Jesús.

Esto llega a saberlo quien se acerca al misterio desde la admiración. Este acercamiento se puede echar a perder si no está cultivado desde la gratuidad. Todo intento de querer saber o de hallar la satisfacción de una prueba diluye el misterio. Dios ha querido que su misterio o proyecto de salvación se realice por el camino de la encarnación; por ello, acoger auténticamente el misterio pide una mirada contemplativa de la propia vida y de la vida de cada ser

humano para reconocer la íntima proximidad de la gracia o, también, su ausencia en otras ocasiones cuando se ha pretendido condicionar la acción de Dios bien sea mediante rituales o con comportamientos afectados.

Como pastores venimos intuyendo que la crisis de fe que vivimos en nuestro tiempo viene privando a nuestras liturgias de un verdadero encuentro y participación en el misterio, pasando a ser valoradas por muchos como reuniones de importante resonancia social o cultural. En otra circunstancia nos han llamado ‘los hombres del altar’. Es hora de ser los hombres de la Palabra, así como en el pueblo de la primera alianza, las crisis de fe propiciaron el ministerio de los profetas.

El Espíritu nos avienta a ser profetas en una época que para algunos es ‘la sociedad de después de logos’, en la que vivimos al vaivén del algoritmo con ritmo tan vertiginoso que no deja tiempo para los pensamientos; en este ‘nuevo areópago’ resulta tentador avivar el carácter dramático de la celebración, en ocasiones sin mayor referencia al misterio. Quizá lo que habría que atizar sea el carácter profético de la liturgia sobre la base de que cuando nos congregamos para celebrar el misterio cristiano nos reunimos para contar, para narrar; celebrar es narrar la historia común en la que la fe nos permite ser consciente ‘cómo Dios ha estado grande con nosotros’, y este recuerdo agradecido enciende la esperanza en su amor siempre fiel.

Celebrar la liturgia nos debe llevar a contemplar con misericordia nuestra vida y la de los hermanos y reconocer que no ha habido culpa tan grande ni oscuridad tan densa que no haya sido redimida por la Pascua de Jesús. En una aclamación en el centro de la plegaria eucarística, la fe de la Iglesia proclama este sentido histórico de la salvación: anunciamos que nuestra existencia viene anudada a la entrega de Jesús y a su muerte en la cruz; proclamamos que la victoria pascual de Cristo se manifiesta y está produciendo su fruto hoy en la vida evangélica de los discípulos; pero reconocemos que aún nos falta llegar a la plenitud del Reino, por eso decimos «Ven, Señor Jesús».

Por el bautismo cada miembro de la Iglesia ha sido consagrado como sacerdote, profeta y rey. En el desarrollo del carácter profético, la constitución *Lumen Gentium* ha declarado que por la unción del Espíritu Santo recibida en el Bautismo todos los creyentes poseen un instinto para la verdad del Evangelio, llamado *sensus fidei*. Por ello, en ocasiones la gente sencilla siente más que nosotros la ausencia de Dios de nuestras celebraciones.

EVANGELIZADORES DIGITALES

DIACONÍA PARA LA ESPERANZA

El continente digital: un nuevo territorio de misión



Foto: Cortesía Vicaría de Evangelización

“

Es crucial que la Iglesia no solo garantice una presencia confiable y no ideológica del mensaje cristiano en la red, sino que también eduque a las personas en el uso crítico y ético de las plataformas digitales

”

La Diaconía para la Esperanza, coordinada por la hermana Magda Liliana Cruz Gómez, FMA, desde el 2023 ha venido acompañando el proceso de consolidación de la Pastoral Digital en la Arquidiócesis de Bogotá, integrada por misioneros y evangelizadores digitales.

La evangelización digital, ha precisado el Vaticano, se presenta como una oportunidad única para llevar el mensaje del Evangelio a todos los rincones del mundo mediante las herramientas tecnológicas modernas. En documentos como *Christus Vivit* y en distintos mensajes para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, se resalta la importancia de utilizar las redes sociales, plataformas digitales y otros medios de comunicación con responsabilidad, creatividad y autenticidad.

En línea con esta perspectiva, la misión en el continente digital consiste en crear espacios de encuentro donde se fomente el diálogo, el testimonio de fe y la solidaridad, especialmente con los jóvenes, quienes son protagonistas en este ámbito. La evangelización digital trasciende a los instrumentos - canales, siendo un llamado a ser testigos vivos de Cristo en el entorno virtual.

“La evangelización digital hoy, es aquella forma en la cual la Iglesia puede salir de sus muros, pasar de un pensamiento estático a uno dinámico. Es hora de dar vida a proyectos de colaboración para pensar, afinar, clasificar el excedente comunicativo propio de la humanidad, y dar testimonio de la Iglesia como oportunidad de relaciones virtuosas entre las personas, y entre las personas y el territorio, los lugares que habitan”, ha afirmado la hermana Magda.

Ante estos desafíos, la Diaconía para la Esperanza ha desarrollado el documento *Evangelizadores Digitales*, en el que se abordan algunas cuestiones sobre la era digital y la invitación de la Iglesia católica a hacer uso adecuado de las tecnologías “para acercarnos cada vez más a las diversas periferias existenciales y físicas de nuestra sociedad, haciendo énfasis en los más necesitados”.

La publicación digital, disponible en el microsítio de la Coordinación Arquidiocesana para la Evangelización de la Juventud, también presenta las acciones adelantadas en ámbito de la pastoral digital arquidiocesana y la proyección. 

Encuentre el documento escaneando el QR

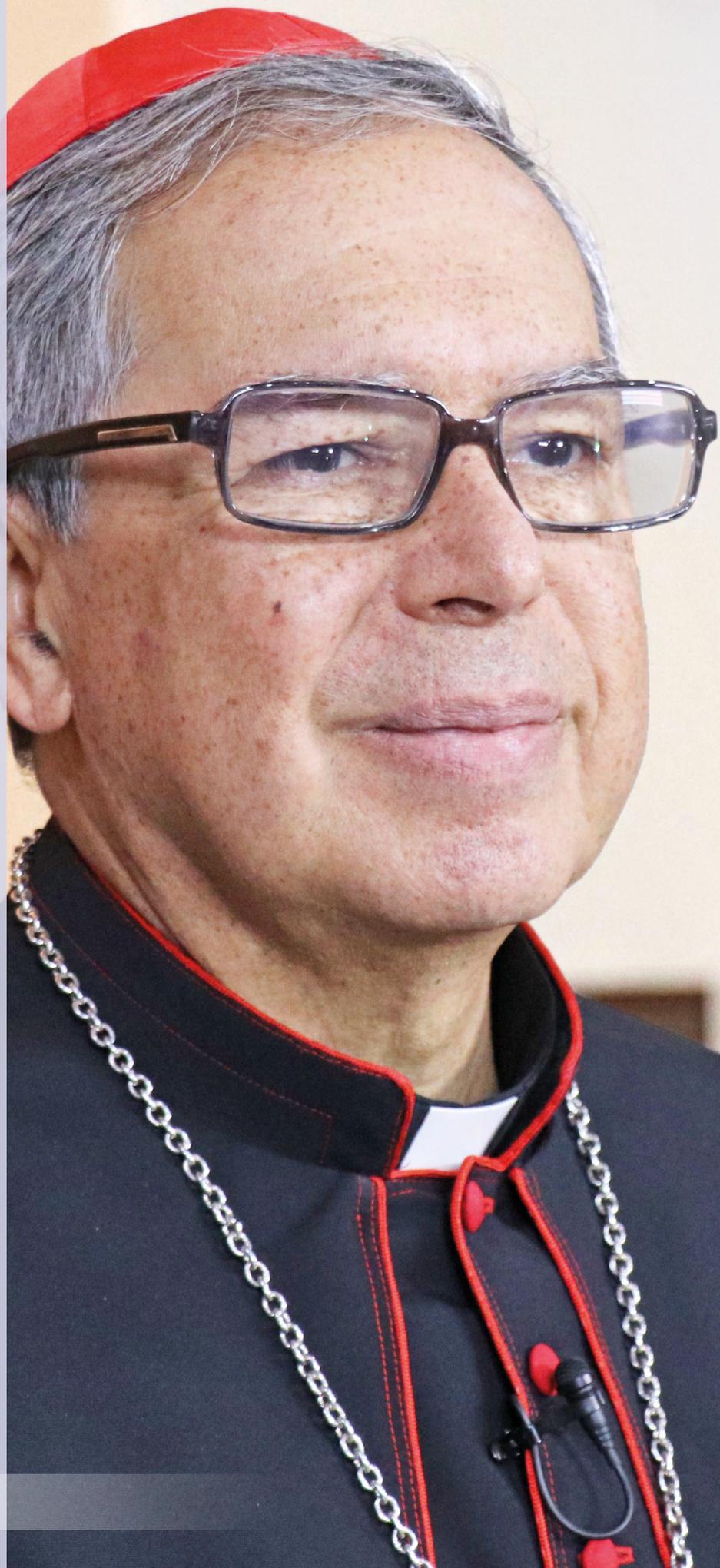


CONVERSACIONES

Cardenal Luis José Rueda Aparicio

“Cuando las comunidades se ponen en camino, se ponen en una ruta de esperanza”

En entrevista con *Fraternidad*, el cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá, comparte su visión y orientación pastoral en torno al Año Jubilar que vive la Iglesia católica. Y se refiere, también, a la realidad pastoral de esta jurisdicción eclesiástica.



Monseñor Rafael De Brigard

(MRDB): El 22 de febrero se inició la serie de peregrinaciones de las parroquias de Bogotá a la Catedral Primada, en el marco del Jubileo de la Esperanza, ¿cómo fue esa experiencia de encuentro?

Cardenal Luis José Rueda Aparicio

(CLJRA): Fue una experiencia bellísima, en la que los párrocos han sido fundamentales, porque motivaron a los feligreses, a los fieles laicos, y vinieron en peregrinación. Ese es un primer componente del Jubileo: la peregrinación: ponernos en camino. El Papa suele decir: cuando el pueblo de Dios, cuando las personas y las comunidades se ponen en camino, se ponen en una ruta de esperanza.

Llegaron muy temprano a la Catedral y estábamos casi 50 sacerdotes confesando, y este es otro de los elementos y componentes que quiero agradecer al presbiterio, porque ha asumido ese servicio como instrumento de Dios, a través de la misericordia, para absolver a los penitentes que vienen buscando el perdón del Señor.

Después, compartimos una catequesis bíblica que ofreció el obispo auxiliar Alejandro Díaz y a las 12 del mediodía celebramos la Eucaristía. Cristo es el centro de nuestra esperanza, todos pueden llevarse el alimento de la Palabra, el alimento de la presencia de la Buena Nueva del Salvador y, además, fortalecerse en la vida familiar, personal y comunitaria como peregrinos de la esperanza.

(MRDB): En su corazón de pastor, al ver la multitud de gente que viene a la Catedral en este Año Santo, ¿qué percibe usted que la gente está necesitando?, ¿qué quiere encontrar?, ¿qué está buscando concretamente?

(CLJRA): La comunidad, hombres y mujeres, quieren encontrar a Cristo, porque encontrando a Cristo encuentran el consuelo, la fortaleza, el perdón, la indulgencia... Es tan importante sentir que en el combate con el pecado y con la fragilidad humana, contamos con Cristo Jesús, que vino a eso: a perdonarnos, a darnos la paz interior y a hacernos reconstruir nuestra vida de hijos de Dios. Pero, además, vienen a buscar en la Palabra, en el encuentro y en la peregrinación: razones para la esperanza. Razones para continuar esperando en medio de tantas adversidades y pruebas que tiene la sociedad y la historia del momento.

(MRDB): En medio de un ambiente que a veces se torna muy difícil, tenso, con muchos conflictos, ¿por qué debemos seguir esperando?

(CLJRA): En la Bula convocatoria del Jubileo, el papa Francisco nos dice que la fuente de nuestra esperanza es el Espíritu Santo, que se nos ha dado, que habita en nosotros, que conduce la vida. Y la virtud teologal de la esperanza es capaz de atravesar áridos valles, los desiertos y las tormentas que puede tener la persona. Entonces, ¿por qué seguir creyendo? Porque el Espíritu Santo sigue obrando en la comunidad, y sigue obrando en la historia de la humanidad.

Además, el Papa nos ha dicho que es muy importante que nos sintamos amados; que sintamos la misericordia, la ternura, la cercanía de Dios. Por eso, el pueblo de Dios sigue esperando, porque el Dios misericordioso, tierno, compasivo y cercano, sigue obrando también en cada uno de nosotros.

Por lo tanto, la fuerza del Espíritu Santo, la misericordia del Padre, manifestados en Cristo Jesús, son la razón última de nuestra esperanza.

(MRDB): Señor cardenal, ¿cuál podría ser su definición de esperanza, inspirada en el Evangelio o en san Pablo?

(CLJRA): A mí me hace pensar la manera cómo el Papa nos ha propuesto la esperanza, y como lo había hecho también el papa Benedicto XVI, en la encíclica *Spe salvi*, en la que nos decía: la esperanza es esa fuerza que nos da la posibilidad de atravesar las dificultades sabiendo que nos espera un puerto seguro, y ese puerto seguro es el mismo Dios.

El papa Benedicto XVI hablaba de la gran esperanza, que es Cristo resucitado, que nos hace pasar a través de las tormentas y dificultades, porque hay una meta, un rumbo definido, una presencia, un corazón que palpita de amor por nosotros, por la humanidad, es Dios.

Balance pastoral: desafíos y frutos

(MRDB): ¿Cómo percibe esta Arquidiócesis con sus 300 parroquias; su clero en gran número; comunidades religiosas; con sus 20 colegios; su universidad y sus fundaciones...?

(CLJRA): Siento que la Arquidiócesis desde hace mucho tiempo viene en camino. De hecho, lo que nos hemos propuesto como horizonte evangelizador se llama Camino Discipular Misionero. Y tener claro esas tres características: saber que estamos en camino; saber que somos discípulos del Señor; saber que estamos llamados a la misión, que siempre habrá una nueva llamada y una nueva posibilidad de misión, que se sigue viviendo. Así capto el pueblo de Dios, las distintas vocaciones: los diáconos, los religiosos y religiosas, los laicos comprometidos y aquellos no tan comprometidos, pero que siguen caminando; y, sobre todo, así capto al presbiterio arquidiocesano: queriendo caminar con el pueblo de Dios en un discipulado misionero.

(MRDB): Como pastor de esta Arquidiócesis en los años que nuestro Señor le conceda de pastorearla, ¿tiene alguna gran ilusión que le gustaría ver realizada?

(CLJRA): ¡Muchas!, pero quiero citar dos: una que la pudiéramos llamar material y otra más en línea evangelizadora.

En línea material, sueño con la casa para los sacerdotes ancianos, enfermos, no solamente de nuestra Arquidiócesis, sino aquellos que vienen de distintas regiones del país con sus sufrimientos, con sus fragilidades, y encuentran en Bogotá un clima, un ambiente, una posibilidad de buenos centros de salud y de buenos tratamientos.

Esa casa sacerdotal, para bien de nuestro presbiterio, de sacerdotes y obispos del país que la necesiten, es un sueño, un anhelo, que pongo en el corazón del Señor, para que nos ayude a convertirla en realidad, como un signo de la consolidación de nuestra fraternidad y de nuestra unidad como ordenados dentro de la Iglesia.

Lo segundo, sueño con una iglesia arquidiocesana mucho más misionera, y me baso en el número 14 de *Evangelii gaudium*, donde el papa Francisco, en esa exhortación bellísima, nos dice que hay como tres grupos de personas dentro de la Iglesia: Primero, los que tienen una fe firme y participan de

la eucaristía, que se congregan en el domingo, día del Señor, que se alimentan de la eucaristía. Son familias que tienen muy definida su vocación y su misión como católicos.

El segundo grupo son hombres y mujeres que fueron católicos, pero, por distintos motivos, han dejado la fe y se han distanciado, o personas que son muy poco convencidas de lo que significa ser cristiano católico. Y, un tercer grupo, son los que o rechazaron a Cristo y a la Iglesia o nunca han escuchado hablar de Jesucristo. Y esos tres grupos humanos nos desafían a la misión.

Por lo tanto, yo sueño que en el proceso evangelizador y en el servicio de nuestra Iglesia arquidiocesana seamos una iglesia mucho más misionera, que llegue a todos estos grupos humanos, y que llegue a las periferias existenciales y a las periferias geográficas, encontrando a Cristo en los más pobres, en los más sencillos de la ciudad.

(MRDB): Uno percibe que la Arquidiócesis tiene una resonancia en el país a nivel de Iglesia. Ahora, en ambiente de Cuaresma, la Campaña de Comunicación Cristiana de Bienes se ha destinado a la Diócesis de Tibú, en el Catatumbo (Norte de Santander), ¿cuál es el llamado a la solidaridad con esta región de Colombia?

(CLJRA): Primero quiero agradecer la tradición en la Arquidiócesis de Bogotá de colaborar con hermanas diócesis del país que tienen dificultades especiales. Este año queremos acompañar y dar un signo de esperanza; sembrar una semilla de fraternidad en la iglesia que está sufriendo en el Norte de Santander, concretamente en las dos diócesis más sufridas por el conflicto armado, por la violencia en esa región: la Diócesis de Tibú y la Diócesis de Ocaña.

Por eso invito a mis hermanos sacerdotes de la Arquidiócesis de Bogotá y a los fieles laicos a que seamos generosos con estas dos Iglesias particulares, que cuando reciben la ayuda de una iglesia hermana, como esta, toman fuerza, resiliencia y capacidad de avanzar para enfrentar las luchas que tienen allí en el territorio.

(MRDB): Y hablando de esta solidaridad, ¿cómo va nuestro Distrito de la Misericordia, en el centro de la ciudad, donde varias veces lo hemos visto compartiendo con habitantes de calle, con ancianos, con los más vulnerables? ¿Cómo va toda esa presencia de la Iglesia en esta parte tan necesitada de la ciudad?

(CLJRA): El Distrito de la Misericordia es un sueño que se va haciendo realidad y una actitud de Iglesia, una actitud de nosotros los bautizados, hombres y mujeres, que es servir a los más necesitados.



El 22 de febrero se inició la serie de peregrinaciones de las parroquias de Bogotá a la Catedral Primada,



Inauguración de la obra 'Casa Santa Isabel de Hungría'

El Papa ha insistido que la Iglesia debe ser misericordiosa; cuando hablamos de misericordia es la capacidad de recibir el perdón que viene de Dios, ser capaces de ser instrumentos del perdón, de trabajar por la reconciliación, por la paz, por la vida de los seres humanos, pero sobre todo encontrarnos con Cristo en los que están sufriendo más profundamente: habitantes de calle; personas que están en condición de prostitución, hombres y mujeres; a los que están en el flagelo del consumo de estupefacientes. Acompañar, acoger e integrar a los migrantes, y cuando hablamos de migrantes incluimos a las personas que vienen de los territorios avasallados por el conflicto, buscando estudio, vivienda, atención en salud. A ellos debemos salirles al encuentro, dar el primer paso de misericordia.

En este Distrito, una acción muy bella de acogida es, también, la Casa de la Esperanza, allí están las hermanas Pequeñas Apóstoles de la Redención sirviendo. Cuando llega un enfermo a un tratamiento médico, proveniente de distintos lugares de Colombia, y no cuenta con lugar para alojarse ni con las condiciones dignas para su estadía, se le ofrece una casa con un alimento caliente, limpio, con una cama digna, con un techo acogedor, y con una presencia de religiosas que les dice: «Esta es la Iglesia que quiere acogerlos, no importa que sean católicos o no, lo que importa es que son seres humanos y queremos servirlos».

(MRDB): Este Distrito de la Misericordia se ha prolongado en distintos sectores, con el compromiso de los párrocos y con el apoyo de laicos. En el barrio Siete de Agosto hay una obra promovida por monseñor Julio Solórzano...

(CLJRA): Sí, monseñor Julio Solórzano, siguiendo el llamado del Papa a leer los signos de los tiempos para convertirlos en signos de esperanza (*Spes non confundit*), ante la realidad de este sector, en el que hay una situación de prostitución, que involucra a hombres y mujeres, que tienen niños, menores.

Y que son seres humanos que necesitan ser consolados, sanados integralmente; que se les anuncie la Buena Nueva, se ha abierto la 'Casa Santa Isabel de Hungría', que los acoge con su historia, con su situación. No los juzgamos, les decimos: «cuenten con nosotros para que su camino sea más llevadero hacia la integración y dignificación como hombre o como mujer».

(MRDB): Finalmente, ¿se encuentra vinculado en alguna tarea específica como parte del Colegio Cardenalicio?

(CLJRA): Sí, Dios me dio la oportunidad de participar con dos arzobispos de Colombia: monseñor Ricardo Tobón Restrepo, arzobispo de Medellín, y Monseñor José Miguel Gómez Rodríguez, arzobispo de Manizales, en la primera y segunda Asamblea del Sínodo, con el tema de la sinodalidad. Fue una experiencia bellísima al lado del sucesor de Pedro. Estaba también la hermana Gloria Liliana Franco, quien fue invitada por el Santo Padre, porque ella es la presidenta de la CLAR. Nos encontramos con todas las expresiones de fe y con la cultura de los continentes, con las razas, con los idiomas. Discernir

qué es lo que Dios quiere para la Iglesia en este tiempo.

Hubo muchas tensiones y dificultades al comienzo, se veía casi con sospecha y con miedo lo que iba a ser la Asamblea del Sínodo, con el tema de la sinodalidad, pero poco a poco el Espíritu Santo ha llevado a la Iglesia a comprender que realmente lo que estamos buscando es la voluntad de Dios. Y que tomar el Concilio Vaticano II y aplicarlo en profundidad, todavía tiene muchos desafíos.

Creo que el Papa encontró la clave de la sinodalidad en su pontificado. Desde tiempo muy temprano ha venido orientándonos con su magisterio pontificio, animándonos para que nos sintamos pueblo de Dios: comunión, participación, misión y misericordia. No basta con tener el Documento Final, aunque es un gran esfuerzo en la escucha del Espíritu Santo, ahora corresponde a cada Iglesia particular, a cada hombre y a cada mujer, que lo convirtamos en estilo de vida, en manera de ser Iglesia y de realizar nuestra misión.

(MRDB): Eminencia, muchas gracias. Éxitos en esa labor pastoral. 🙏



Sueño que en el proceso evangelizador y en el servicio de nuestra iglesia arquidiocesana seamos una iglesia mucho más misionera, que llegue a todos estos grupos humanos, y que llegue a las periferias existenciales y a las periferias geográficas, encontrando a Cristo en los más pobres, en los más sencillos de la ciudad ”





Siento que entender bien la esperanza,
es entenderla como tarea



Jesús Arroyave Restrepo ▪ Presbítero ▪ Párroco en San Juan Bautista de la Salle



La esperanza

Celebramos un Año Jubilar, con un complemento: de la esperanza. Seguro el magisterio del Papa nos ayudará a definir sus contornos: que es una virtud, que fortalece la caridad y la fe, que es don. Yo quisiera hablar de lo que la amenaza, de modo que pueda entenderse como tarea, y una muy urgente.

Insisto continuamente en lo cansino de ciertos lemas, cierta fraseología en nuestros discursos eclesiales, –de los que algunos ya son gurú– que terminan haciendo inoperante el discurso. Podemos juntar palabras bellas, hablar reiteradamente –entre risas de predicador– de cómo nuestra cosecha es cierta, pero corremos el riesgo –grave, para un vigilante– de dormirnos; de hacer inútiles los sacrificios de los que estuvieron antes que nosotros y denunciaron el mal; de no reconocer el mal; de ignorar la vida del mundo, sus sufrimientos.

A continuación, propongo varios temas que, según creo, son causa de desesperanza y que deberíamos considerar y no soslayar, ni en nuestros documentos ni en la evangelización que emprendemos.

1. Parece remoto, pero hiera sensibilidades: las injusticias a nivel internacional (invasiones, guerras, etc.) se nos ofrecen en vivo y en directo, y entre más nos puedan ofender, doler, más seguros estamos del descalabro del hombre político. El ser humano es lobo para el hombre en la medida en que sólo puede llegar a ser espectador del sufrimiento. Seguido ante la marea de víctimas que está dejando la guerra, ¿que decimos como Iglesia?

2. Ante esta economía salvaje, que abre más la brecha entre ricos y pobres; que se filtra en la vida de los hombres y los explota; que los priva de sueños, de hijos y los arrincona en proyectos tímidos de apartamento estrecho y perros entrenados... ante este mundo donde el dinero es dios ¿Qué estamos diciendo como iglesia arquidiocesana? La renuncia a la familia, que algunos consideran una idea superada, a veces no es sólo sed de éxito, también es miedo al fracaso y un cálculo realista. Seguro Bloy desde el cielo aprieta sus dientes.

3. Me decía un presbítero hace un tiempo: “la Iglesia tiene cierto monopolio moral sobre las personas”; seguramente se inspiraba en Foucault para pensar que quien tuviera el control sobre el sexo, tendría el control sobre las personas. ¿Tenemos que reconocer que perdimos? Pues sea, perdimos: hemos dejado de gobernar. Pero viendo que se demuestra que no mandamos en terreno tan íntimo, que hemos dejado por el camino nuestra supuesta autoridad moral, ahora hagámoslo desde la compasión: ¿Acaso sólo yo veo gente herida en ese campo? ¿Sólo yo hablo con personas que les cuesta sentirse aptas para el hogar, que les cuesta sentirse amados, que sufren sus matrimonios lastimados? ¿Son tan escasos aquellos que se sienten usados, frustrados, que ya no tienen dueño, pero tampoco Pastor? No, para algunos –que no juzgo por sus errores sino más bien por su desgano– todo está bien.

4. Emerge y se desparrama una legión de iglesias cristianas que “devoran a mi pueblo como pan”. Hay entre ellas algunas que tienen, estoy seguro, el Espíritu Santo. Pero las hay que viendo de la oveja la lana, matan y reparten. Y de esos modelos corporativos, pseudo eclesiales, ¿nos queremos copiar? Ciertos cobros, ciertas medidas territoriales, ¿no delatan esa suficiencia interesada?

5. La última cuestión es sobre la afectividad de los sacerdotes, que no se resuelve con decir simplemente que ciertos errores obedecieron a periodos superados de la historia de la Iglesia. Tales cuestiones siguen vigentes: no podemos afirmar simplemente que ahora, corregidos por la historia, tenemos el ojo fino para la madurez afectiva ¿Cómo abordamos como Arquidiócesis nuestras heridas recientes?

Siento que entender bien la esperanza, es entenderla como tarea. La esperanza nos da cierta fuerza para entablar un trabajo que Dios culmina. Esto podría librarnos de cierto providencialismo, donde todo lo hace el Dios de la historia. Y a nosotros ¿no nos enviaron a trabajar, no se nos pide ser fieles? Las heridas, cada una de ellas, por donde se nos escapa la vida, la esperanza, exigen su cuidado. Ojalá esta enumeración sirva para poner en primer plano cierta candidez, cierta ingenuidad. La Iglesia de Bogotá debe reconocer que el mal existe, mirarlo de frente, señalarlo, porque ella todavía debe ser profética, esto es: no se trata de vencer el mal, sí de denunciarlo. 

XI encuentro general de docentes del SEAB

El 27 de enero, el coliseo del Colegio Parroquial Santa Isabel de Hungría fue escenario de una jornada, que albergó cerca de mil docentes y directivos de las instituciones educativas que hacen parte del Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá (SEAB).

Bajo el lema: ‘En el SEAB educamos para servir, crecemos en la fe y sembramos esperanza’, el encuentro se convirtió en un espacio de reflexión y diálogo en torno al futuro de la educación, promoviendo un currículo humanizador, en clave de esperanza. Este enfoque incluyó temas como la sostenibilidad, el uso de herramientas tecnológicas, la protección del ambiente, la diversidad y la justicia social.

Participaron en el panel:

David Eduardo Lara Corredor, profesor e investigador de la Pontificia Universidad Javeriana, experto en derechos humanos, filosofía y teología, aportó una visión integral sobre los valores y principios que deben guiar una educación centrada en la dignidad humana y la justicia.

César Augusto Gutiérrez Rodríguez, director de desarrollo profesional en Leducando Colombia, Partner Premier de Google for Education, con su experiencia como docente de tecnología e investigador, destacó la importancia de integrar herramientas tecnológicas y metodologías innovadoras en los procesos educativos.

La jornada, también fue acompañada por monseñor Ricardo Pulido Aguilar, vicario episcopal de la Diaconía para el Desarrollo Humano Integral y director general del SEAB y monseñor Daniel Delgado Guana, vicario episcopal de evangelización.

El encuentro, que se constituye en la apertura oficial del año académico, reafirmó el compromiso del sistema educativo con la formación integral de los estudiantes, construyendo un futuro más equitativo y sostenible. Este espacio no solo fortaleció las capacidades pedagógicas de los docentes, sino que los inspiró a continuar educando desde la fe y la esperanza, sembrando cambios significativos en la sociedad. ✠





La misión de la Iglesia católica en el barrio San Bernardo

Historia de la parroquia Nuestra Señora de los Dolores

La parroquia, ubicada en la carrera 13 #33-7, tiene sus inicios como capilla dedicada a la Virgen María. El 9 de abril de 1948, durante el 'Bogotazo', la estructura fue destruida. Tras la reconstrucción del templo, el 10 de noviembre de 1953 se erigió canónicamente como parroquia, en respuesta a la devoción de los habitantes del sector.

El cambio del barrio y los retos actuales

Históricamente, San Bernardo fue un barrio tradicional, habitado por familias de buen nivel socioeconómico. Sin embargo, debido a la problemática social, muchas de ellas abandonaron sus viviendas, siendo estas adquiridas por redes de microtráfico o convertidas en pagadarios (residencias en las que se paga el alquiler de una habitación o cama de forma diaria, semanal u otra periodicidad acordada). Aquellos que no han podido salir, permanecen en un entorno de deterioro y desesperanza.

Fe y esperanza en medio de la vulnerabilidad

Constituida en el centro de Bogotá, esta comunidad persiste en una zona cuya historia está marcada por transformaciones y dificultades. Tras el desalojo del sector conocido como 'El Cartucho', a finales de los años 90 y, posteriormente, del "Bronx" en 2016, la problemática del habitante de calle, el consumo de drogas, la prostitución y la violencia se trasladaron a distintas partes de la ciudad, afectando significativamente a la comunidad del barrio San Bernardo, perteneciente a la localidad de Santa Fe.

En medio esta compleja realidad, la parroquia Nuestra Señora de los Dolores, ha asumido un rol clave en la labor pastoral, social y evangelizadora, bajo la actual guía del padre Juan Felipe Quevedo, párroco en el sector.



“ En San Bernardo, la evangelización se traduce en acompañamiento, acción social y la búsqueda de la transformación personal y comunitaria ”



Fe y obras, una Iglesia en salida

Desde su llegada hace dos años, el padre Juan Felipe Quevedo ha afrontado el desafío de responder como Iglesia en este contexto de profunda vulnerabilidad. Sumado a la liturgia, la administración de los sacramentos y la formación en la fe, la parroquia ha implementado programas de atención social y humanitaria, como: el Banco de Alimentos (entrega de mercados); el proyecto Buen Samaritano; Roper; y distintas intervenciones de grupos de laicos que sirven en diferentes sectores en Bogotá, como ‘Sembrando para Dios’, ‘El Caldo’, entre otros, apoyando de esta manera a las familias necesitadas y a las personas en condición de calle. La parroquia también trabaja en conjunto con el Distrito, la Alcaldía Local y otras entidades para abordar el problema desde una perspectiva integral.

El padre Juan Felipe insiste en que “no somos una ONG”; la Iglesia no busca suplir el trabajo del Estado, sino ver en los más pobres el rostro de Cristo. Es así como la pastoral se centra en la dignidad humana, siguiendo el mensaje del Evangelio: “Todo lo que hicieron con estos hermanos, lo hicieron conmigo” (Mateo 25,40).

“Nuestra meta como Iglesia es evangelizar, y en este caso, evangelizar es devolver la dignidad y reconocer en estos hermanos en calle, en los migrantes, en las personas más desfavorecidas, el rostro de Cristo, que está ahí”.





'Sembrando para Dios'

Es la comunidad de laicos, de diferentes profesiones y sectores de Bogotá, que apoyan la tarea pastoral en la parroquia, llevando un alimento caliente, un gesto de cercanía y una palabra de esperanza, que busca acercar el rostro de Dios Padre Misericordioso, a las personas en situación de calle, a los niños de la zona, a los adultos mayores en situación de abandono y a las familias vulnerables del sector.

"Este servicio nació por iniciativa del padre Juan Felipe, quien nos preguntó cómo podríamos impactar a la comunidad. De ahí surgió la idea de los desayunos para nuestros hermanos de la calle", afirmó el ingeniero civil Alex Arturo Rincón, voluntario en la comunidad 'Sembrando para Dios', quien destacó que "la comida es solo una excusa. Lo importante es salvar almas, ser canales de amor de Dios. Un abrazo,

una palabra de bendición puede cambiar corazones".

Alex, también manifestó que antes de entregar el alimento limpian la zona, transmitiendo a las personas en situación de calle que merecen dignidad y recordándoles el amor de familia que alguna vez tuvieron.

A través de estas acciones solidarias se entregan entre 1000 y 1300 desayunos para habitantes de calle, cada 15 días. A esto se suma los cerca de 400 almuerzos los sábados, compartidos desde la obra social 'El Caldo', y otras intervenciones fraternas y caritativas.

También, se acompaña a niños de la zona con formación en valores y acogiéndolos con distintas estrategias orientadas a alejarlos de las dinámicas delincuenciales que los rodean. "En los talleres participan aproximadamente 25 niños, quienes encuentran apoyo y valores que les permiten proyectarse hacia un mejor futuro".

La atención se amplía a los adultos mayores; a la comunidad indígena Emberá, asentada en el territorio; y a la población migrante, a través uno de los puntos de atención de la Fundación Arquidiocesana para la Atención al Migrante (FAMIG), ubicado junto al templo parroquial, brindando acogida, ayuda humanitaria, asistencia espiritual y emocional.

"La mayoría de los migrantes son extranjeros, pero también acogemos migrantes desplazados internos, que sabemos que son un buen número, y estamos preparando el espacio para recibirlos (...) El albergue tiene capacidad para 65 personas, pero recibimos de 25 a 30 semanalmente, debido a escasos recursos, ya que a veces nos falta alimento. Entonces, a veces tenemos que limitar la cantidad de personas. Trabajamos también con otras instituciones en red", explicó la hermana Zeni Carminatti, misionera scalabriniana.



En Bogotá, según cifras institucionales, podrían registrarse más de 11 mil personas en situación de calle. Estos datos preliminares obedecen al 'Censo de Habitantes de Calle 2024', adelantado por el equipo de la Alcaldía de Bogotá, la Secretaría de Integración Social (SDIS) y el Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud (IDIPRON).

Sostenimiento de la parroquia y formas de apoyo

Las dificultades económicas son un reto constante. La inseguridad ha reducido la asistencia al templo, afectando los ingresos. Sin embargo, la parroquia sobrevive gracias a donaciones de personas de buena voluntad. Con estos recursos, se organizan programas para adultos mayores, jóvenes en riesgo y se articulan acciones con distintos entes territoriales para intervenciones como ferias de salud. Además, el voluntariado acoge a personas de diversas confesiones religiosas, unidas por el objetivo común de ayudar a los más vulnerables.

Un llamado a la solidaridad

En un sector donde la problemática social es apremiante, la parroquia Nuestra Señora de los Dolores representa una semilla de esperanza. A través de la acción pastoral y social, de la vivencia de la fe, haciendo carne el Evangelio, la comunidad busca restaurar la dignidad de quienes han sido marginados.

Quienes deseen apoyar esta obra por la dignidad humana pueden hacerlo mediante donaciones, a través de la cuenta de la parroquia, o participando en las actividades de voluntariado.

La Iglesia en San Bernardo sigue en su misión de ser "Iglesia en salida", llevando el mensaje de Dios Padre Misericordioso a quienes más lo necesitan.

Parroquia Nuestra Señora de los Dolores
Nit: 860.041.454-6 / Banco Davivienda,
Cuenta de Ahorros #0027 7007 3647.
Tel.: 6017532261
Email: plosdolores@arquibogota.org.co

El párroco

"Vivo mi fe y ministerio descubriendo el amor de Dios en estas personas", asegura el padre Juan Felipe, formado en el Seminario Arquidiocesano Misionero Redemptoris Mater, en Bogotá. El sacerdote fue ordenado el 1 de diciembre de 2018, por el cardenal Rubén Salazar, para el servicio en esta Iglesia particular.

El presbítero reconoce el desafío que ha representado este servicio pastoral, pero mantiene su fe y corazón puestos en la misericordia del Padre, quien le anima y fortalece en esta misión.

"Recuerdo que un día que estaba mirando la panorámica que tengo aquí al frente: el parque, todo estaba bastante complicado. Realmente, un día tú la miras y te encuentras que el lunes es compleja (con mucha presencia de personas en condición de calle, drogas...); el martes igual; peor el miércoles; terrible el viernes, todos los días así... Entonces, yo decía: «bueno, ¿esto no va a cambiar?, ¿para qué trabajar si no se puede hacer nada?» Y una vez, en una eucaristía, en una Palabra, decía eso: Jesucristo a mí me mira así todos los días, y nunca me dice: «no va cambiar», porque mi vida también tiene situaciones difíciles, crisis, pecados. He tenido momentos muy duros como sacerdote; y, precisamente, creo que ha sido un motivo de esperanza ver que para Dios nada es imposible, que Él nunca se ha cansado de mí, nunca se cansa del ser humano. Eso me ha ayudado a ver la vida sacerdotal de otra manera, no como una imposición, sino que siento que me invita a acompañar, a estar al lado de la cruz, a veces sin entender, pero estar ahí".

Servicio pastoral

Ha servido como: adscrito en Santa Bárbara-Centro (2016); adscrito en San Miguel-Choachí (2017); vicario parroquial en San Miguel-Choachí (2018); capellán en el colegio parroquial de Nuestra Señora-SEAB (2019); administrador parroquial en la Presentación de Nuestra Señora (2019); capellán en el Colegio Parroquial Monseñor Emilio de Brigard-SEAB (2021); arcipreste para la vida consagrada de la Vicaría Episcopal Territorial San José; párroco en Nuestra Señora de los Dolores (2023); capellán para la atención de la línea Blanca - Sub Red Centro, que compete al Hospital Cancerológico, Hospital Materno Infantil, Hospital Jorge Eliécer Gaitán y el Hospital de la Perseverancia; miembro el Consejo Presbiteral (2024) hasta la fecha. 

Veá entrevista aquí
escaneando el QR:



Comunidad activa, solidaria y firme en su fe

Creada el 7 de diciembre del 2000, por el entonces arzobispo, el cardenal Pedro Rubiano Sáenz, esta parroquia nació como respuesta al crecimiento de la población y la necesidad de una mayor atención pastoral en la zona. Se encuentra en el barrio Belmira, al norte de Bogotá, y hace parte de la VET Padre Misericordioso. Su actual párroco es el padre Néstor Peña, quien acompaña esta comunidad desde hace más de tres años.

Desde sus inicios, esta comunidad ha sido ejemplo de unidad, especialmente, en la construcción de su templo, un proyecto que unió a feligreses en una misión común durante años. Bajo el liderazgo del padre Jorge Acevedo su primer párroco, se llevaron a cabo actividades para adquirir el terreno y edificar el templo, consolidando así los cimientos de una comunidad sólida y comprometida.

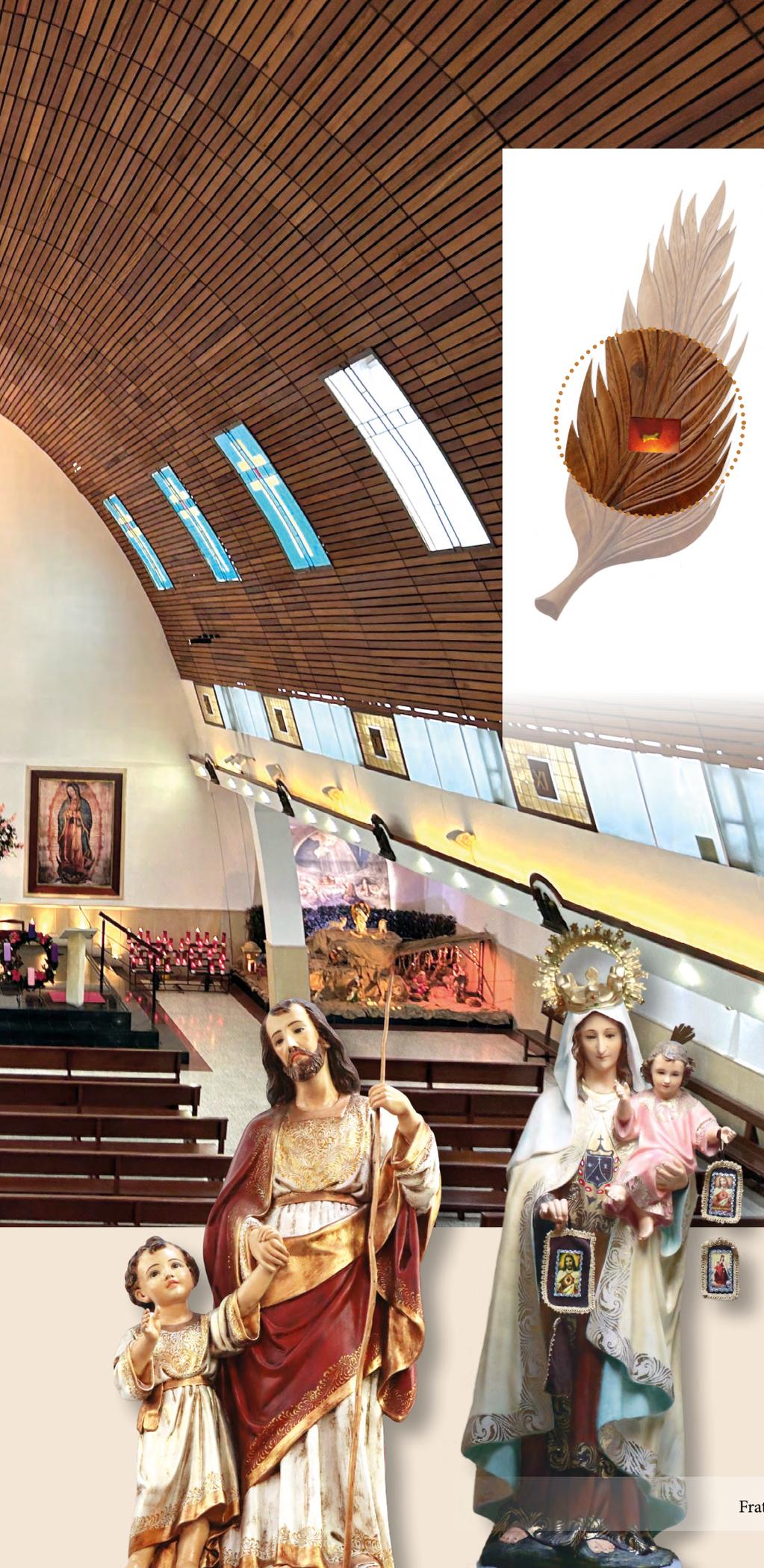


El párroco

Un sacerdocio al servicio del pueblo

El padre Néstor Peña, con 37 años de ministerio sacerdotal, expresó su gratitud por la oportunidad de servir en esta comunidad: “Cada parroquia tiene su riqueza, y lo importante es dar fruto donde el Señor nos siembra”, afirmó, destacando la colaboración de diáconos permanentes y la diversidad de ministerios que enriquecen la vida parroquial.

La parroquia San Manuel Morales sigue siendo un pilar para la comunidad, destacándose como un espacio donde se fomenta la unión, el compromiso y la espiritualidad. Bajo la guía de sus líderes y con el apoyo activo de los fieles, continúa motivando a las personas a vivir con entrega, solidaridad y devoción, promoviendo valores que fortalecen tanto el crecimiento personal como el colectivo.



Un templo con reliquias de su santo patrono

Una de las particularidades de la parroquia es que posee reliquias de san Manuel Morales, obtenidas en 2021 como parte de las celebraciones por su vigésimo aniversario. Estas reliquias, una de primer grado y un fragmento óseo, están expuestas para la veneración pública y han reforzado la devoción al santo patrono, un laico que murió a los 28 años defendiendo su fe.

El padre Peña destaca que San Manuel Morales es un modelo de vida para los laicos, especialmente por su dedicación a la familia, trabajo y parroquia. Su ejemplo es un recordatorio constante de la importancia de la participación activa en la vida de la Iglesia.



Diáconos comprometidos con la misión pastoral

En San Manuel Morales, los diáconos Herley Aguilar y Luis Fernando Chisco comparten su testimonio de servicio pastoral, destacando el apoyo y guía del padre Néstor.

Asignado en el año 2022, Luis Fernando señala que la confianza brindada por el párroco ha sido fundamental para desarrollar su ministerio. Entre sus principales responsabilidades están la

animación bíblica y la evangelización, con la apertura de tres escuelas bíblicas en un trabajo conjunto con el párroco. Ha servido, además, en catequesis y formación de ministros de la comunión y proclamadores de la Palabra. También, ha acompañado retiros espirituales.

Herley, quien llegó en febrero de 2024, resalta su labor en la catequesis, la celebración de bautizos y la creación de la pastoral de la salud, una iniciativa enfocada en sentar bases sólidas para

el servicio. Destaca el compromiso de la parroquia con la caridad y su servicio en el acompañamiento a un hogar geriátrico, experiencia pastoral esencial en su ministerio diaconal.

Los dos agradecen al padre Néstor su apoyo y el fomentar un trabajo pastoral basado en procesos de largo plazo. Luis Fernando describe su ministerio como una pasión que vive plenamente, resaltando la continuidad de proyectos como las escuelas bíblicas. Herley, por su parte, valora la acogida y confianza del sacerdote, quien los anima a desarrollar su ministerio con libertad y compromiso, enfocado en construir una comunidad activa y solidaria.

Estos testimonios reflejan cómo los diáconos, bajo la guía del padre Néstor, fortalecen la fe y el servicio comunitario, promoviendo una pastoral viva y participativa en la parroquia.

Grupos parroquiales y actividades comunitarias

Actualmente, la parroquia San Manuel Morales cuenta con una amplia variedad de grupos parroquiales y pastorales que reflejan la riqueza de su vida comunitaria. Desde la Legión de María, catequistas, adoradores eucarísticos, hasta ministerios como Emaús y la pastoral de la salud, se atiende diversas necesidades espirituales y sociales.

Entre las iniciativas recientes destaca la atención a adultos mayores, en colaboración con el arciprestazgo 7.3, y la organización de retiros espirituales para jóvenes y familias, promoviendo la participación activa de todas las generaciones. 



Cerca de 60 mil personas, en estado de vulnerabilidad, fueron acompañadas pastoral y socialmente por la Arquidiócesis de Bogotá, durante el 2024

Coordinaciones



Mujeres laicas comprometidas con la evangelización de lo social

Diáconos permanentes

Comunidades religiosas

Laicos al servicio



Alianzas

Fundaciones

El acompañamiento se realizó desde las coordinaciones de: pastoral penitenciaria, pastoral de la salud, cuidado de la Casa Común, cultura del cuidado, movilidad humana, pastoral educativa, participación ciudadana; programas e intervenciones solidarias por parte de laicos y comunidades religiosas en sectores vulnerables; alianzas con espacios eclesiales y comunitarios, en beneficio de estas poblaciones; entre otros procesos pastorales, indica el informe de gestión de la Diaconía para el Desarrollo Humano Integral 2024.

Esta área pastoral, en desarrollo de su misión, que encarna la Iglesia Samaritana, “busca no solamente el desarrollo de acciones paliativas ante los dramas de las periferias existenciales, sino que pretende dar una respuesta integral a las necesidades de la humanidad en todas sus dimensiones”.

Para ello, despliega su accionar en tres grandes núcleos: periferias existenciales, cuidado de la Casa Común, educación y compromiso ciudadano.

Cada núcleo cuenta con una comunidad de servicio conformada por sacerdotes al frente de las coordinaciones, pero también mujeres laicas, comprometidas con la evangelización en Bogotá desde y para el desarrollo humano integral; diáconos permanentes; comunidades religiosas y laicos al servicio de cada acción que se vienen adelantado.

A este impacto se suma la población beneficiada a través de siete fundaciones arquidiocesanas: Banco de Alimentos de Bogotá, Fundación San Antonio, Fundación Música en los Templos, Fundación Fátima, Fundación Valenzuela Balén, Centro Obrero sede sur, Fundación para la Solidaridad Buen Samaritano.

Impactos positivos logrados durante el 2024

En la línea del cuidado de la dignidad, se acompañó a 360 mujeres provenientes de diferentes lugares del país; 17 adultos mayores en estado de abandono; más de 220 personas entre niños, jóvenes, mujeres y adultos en territorios vulnerables de la capital; a 50 jóvenes en proceso de recuperación de adicciones; a más de 600 adultos mayores y personas en condición de calle, acogidos con desayunos y almuerzos los fines de semana; a 40 mujeres en los ámbitos psicosocial, espiritual, formativo y técnico, para el emprendimiento.

Lo anterior desde los cinco Centros Integrales de Pastoral Social de la Arquidiócesis de Bogotá: Casa de la Esperanza, Casa para el Adulto Mayor 'Hermano Ettore', Centro Integral de Pastoral Social San Juan de Dios; Centro Integral de Pastoral Social Hermano Ettore; Centro Integral de Pastoral Social Santa Rita de Cassia; y de la Red para el Cuidado de la Dignidad Humana: Proyecto adicciones / Centro Pastoral San Gabriel.

En el mundo de la salud, favoreciendo un ambiente de humanización, se acompañó con 25 capellanías regulares en 15 hospitales, pertenecientes al programa 'Líneas Blanca para la Atención Hospitalaria', registrándose una atención aproximada de 6.500 personas, entre pacientes, familiares, personal médico, de distintos servicios en salud y administrativos.

En el mundo penitenciario, la acción pastoral y evangelizadora se desplegó en las cárceles de Bogotá: Modelo, La Picota; Distrital y en el reclusorio femenino El Buen Pastor. Además de URI's y estaciones de policía. Se logró acompañar pastoralmente 17.990 privados de la libertad. Adicionalmente, se hizo entrega de 21 mil kits de Aseo, en el marco de la campaña institucional anual, liderada

por la Arquidiócesis de Bogotá, desde la Diaconía para el Desarrollo Humano Integral, con la coordinación de la Pastoral Penitenciaria y el apoyo del Banco de Alimentos de Bogotá.

El acompañamiento se amplió a 90 familias de personas privadas de la libertad, apoyadas a nivel espiritual, con mercados, roperos e iniciativas laborales.

A la Pastoral Penitenciaria pertenecen 110 animadores de evangelización, quienes sirven en coordinación con sacerdotes de la Arquidiócesis.

Desde la Coordinación Arquidiocesana de Movilidad Humana, se trabajó de manera articulada con la Fundación de Atención al Migrante (FAMIG), en la atención a migrantes extranjeros y colombianos afectados por desplazamiento interno, con: alimentación, alojamiento, asesoría jurídica y psicosocial, formación en proyectos productivos, entre otros aspectos (las cifras de atención son manejadas directamente por la Fundación y no se encuentran descritas en el informe).

También, se aunaron esfuerzos con la 'Línea de la Esperanza', que, desde su creación, ha atendido a cerca de 5.414 personas; con la Casa de la Esperanza, de esta Arquidiócesis; y con el proyecto 'Refugio Ser Mujer', en la sede del CEPCA.

El cuidado de Casa Común también ocupó un reglón importante en el marco de la acción pastoral y evangelizadora en esta jurisdicción eclesiástica, promoviendo la formación y sensibilización en torno al cuidado del ambiente, así como la realización de jornada ecológicas (caminatas y siembras). Con la participación de estudiantes del Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá (SEAB) se logró la siembra de 1.500 árboles, en la vereda Barro Negro (Choachí), donde se ubica la Granja El Arca, promovida desde la parroquia San Gabriel Arcángel.



Periferias
existenciales

La pastoral educativa en colegios públicos, también continúa fortaleciéndose, con presencia en tres instituciones educativas, a partir de una experiencia piloto que involucró a la 1.500 estudiantes y 15 personas voluntarias, en sesiones orientadas hacia el reconocimiento de su proyecto de vida.

Además, en el 2024 el Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá (SEAB) en el marco de sus 10 años, acompañó a 15.000 estudiantes, junto con maestros y personal administrativo en distintas jornadas formativas. Fortaleció también el proyecto de inclusión.

A nivel universitario, se fortaleció el servicio de capellanía y los grupos pastorales en este escenario académico.

La Oficina del Buen Trato, en su propósito de dinamizar las políticas de cultura del buen trato, a través de las líneas de acción de prevención y atención psicosocial fundamentadas en la ética del cuidado, a fin de evitar la violencia sexual contra niñas, niños, adolescentes y personas vulnerables en ambientes eclesiales de la Arquidiócesis de Bogotá, adelantó: acciones preventivas, formación a través del curso virtual 'Entornos Protectores en la Iglesia I y II nivel'. Participó en diferentes espacios eclesiales de la Arquidiócesis de Bogotá y fuera de esta, y brindó atención y acompañamiento a casos.

En la línea de participación ciudadana se buscó fortalecer el diálogo interreligioso, el diálogo con alcaldías locales y la red servir.

Otros campos de acción pastoral abordados: formación del voluntariado arquidiocesano; análisis de la realidad desde el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización; acompañamiento a equipos pastorales para el desarrollo humano integral en las ocho vicarias del territorio arquidiocesano; conmemoración de jornadas mundiales, entre otros.

Proyección

Con miras a brindar atención integral a niños, jóvenes, adultos mayores, mujeres, comunidad en general, en distintas zonas de la capital colombiana con realidades de pobreza extrema, violencia, delincuencia y diversos fenómenos sociales productos de estos flagelos, se proyecta la construcción del Centro Integral de Pastoral Social María Madre de la Esperanza; Centro Integral de Pastoral Social Tocaimita; y el Centro Integral de Pastoral Social San Bernardo, en el que habrá una atención especial a habitante de calle. 

Vea informe escaneando el QR



Educación
y
compromiso
ciudadano



“ No digo que tengo ‘prójimos’ a quienes debo ayudar, sino que me siento llamado a volverme yo un prójimo de los otros ”

Papa Francisco, encíclica *Fratelli Tutti*.



Cuidado
de la
Casa
Común



Iglesia en Bogotá anima a las familias a cultivar y vivir la esperanza



El encuentro tuvo como lema: 'Somos sembradores y testigos de la esperanza'.

La exhortación fue hecha en el marco del encuentro general de animadores de evangelización de la familia, realizado el 1 de febrero, en el colegio Provinma, al norte de Bogotá.

En desarrollo de la jornada, los cerca de 100 participantes renovaron su compromiso de vivir y compartir la luz del Evangelio en sus hogares, al tiempo que adelantan su misión acompañando el caminar en la fe de novios, esposos, hijos y familias en diferentes zonas del territorio arquidiocesano.

En tono con el momento de gracia que vive la Iglesia universal en el Año Santo, estos animadores de evangelización evaluaron y proyectaron su servicio en clave del caminar discipular que transita esta Arquidiócesis y en espíritu de sinodalidad hacia el Jubileo de la Esperanza.

El encuentro, organizado por el Servicio Familiar Arquidiocesano de Evangelización de la Familia (SAEF), que hace parte



de la Diaconía para la Esperanza, inició con un momento de oración a partir del texto Bíblico (Rom 5,1-8) compartiendo con los animadores la importancia de vivir gozosos las gracias de este año jubilar.

Posteriormente, teniendo como fuente el texto bíblico de las Bodas de Caná (Juan 2, 1-11), se desarrollaron dos momentos formativos: el primero, dirigido a la persona del animador, desde una mirada “hacia el interior”; el segundo, un trabajo en comunidad enfocado en el “nosotros” de las comunidades de servicio.

Este espacio de taller y retiro permitió, a través del discernimiento y trabajo en común, realizar una evaluación y proyección del ser y el qué hacer de los animadores de la pastoral familiar arquidiocesana, recordando que el Evangelio, es el vino nuevo y mejor, que Cristo, esposo de la Iglesia, aporta a las familias de cada tiempo, recuperando la belleza del diseño original matrimonial querido por Dios.

De igual modo, la reflexión animó a cultivar las virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad, las cuales “se convierten en la brújula espiritual de todo servicio evangelizador y del testimonio familiar cristiano”, ya que “si no hay fe nos quedamos sin fundamento; si no hay esperanza nos quedamos sin brújula, desalineados de las metas; y si no hay caridad, no hay servicio, nos quedamos sin alma solo cumpliendo funciones”, explicó el padre Johnier de Jesús Montoya, coordinador del SAEF.

Algunas de las preguntas orientadoras en la jornada fueron:

- ¿Por qué motivos hay fiesta y gozo en mi vida hoy?
- ¿Cómo están mis tinajas en estos momentos?, ¿en qué aspecto, situación, relación o área de mi vida, siento que se me está “acabando el vino”?
- ¿Qué agua debe ser cambiada en mi vida? ¿por cuál vino nuevo?
- ¿Qué vino beben los demás al relacionarse conmigo? (en mi familia, trabajo, relaciones de amistad) ¿soy un vino bueno?
- ¿Qué necesidad particular quisiera presentar a la Virgen María en este día para que venga a interceder por mi familia?

Estas preguntas buscaban recordar, bajo el signo de la esperanza, que, si lo mejor está por venir, tenemos a nuestra disposición un vino nuevo para ofrecer, el evangelio de la familia.

La jornada finalizó con la celebración de la Santa Misa en la que cada movimiento y programa entregó un signo como ofrenda al Señor. En esta celebración se oró especialmente por este apostolado al servicio de las familias y por las intenciones de cada uno de los animadores de Diaconía de la Esperanza en este Año Jubilar.

Debemos “ser conscientes que somos como un vino nuevo que portado en las tinajas renovadas de nuestro compromiso misionero, podemos ser signo de esperanza para los demás, ya que siempre estamos tocando el alma de alguien”, insistió el padre Johnier, recordando “siempre buscar el vino nuevo y poner las tinajas de nuestra vida en las manos de nuestro Señor. Somos el vino nuevo de la esperanza, no debemos dejarlo escasear, seamos humildes y entreguemos todo al Señor, que sea Él quien continúe transformando nuestro vino cada vez en un vino mejor”.

En este primer encuentro arquidiocesano participaron: Integrantes de los programas arquidiocesanos del SAEF y movimientos familiares como: Encuentro Familiar Colombia, Equipos de Nuestra Señora, Lazos de Amor Mariano, Encuentro Católico de Novios, Retrouvaille, Movimiento Familiar Cristiano, Familias Misioneras de las Obras Pontificias de Colombia, Encuentro Matrimonial Mundial, Talleres de Oración y Vida, Ágape, Tándem, Prematrimonial, Iniciando el Camino, Esposos Caná, Betania, Escuela de Familias, Centros Pastorales de Escucha, Parejas que Escuchan Parejas, Acompañamiento a Padres Separados, Familias Monoparentales y Acompañamiento en el Duelo.

También, se hicieron presentes delegados del diaconado permanente, parejas representantes de las Vicarías Episcopales Territoriales, y parejas que conforman la pastoral familiar en las parroquias San Cristóbal, Madre Teresa de Calcuta, San Jerónimo Emiliani, San Norberto y San Tarsicio. 



* Fotos: Cortesía SAEF

"El arte, la música y la religión siempre han sido compañeras de viaje del hombre en búsqueda de sentido"



Martín Gil • Presbítero

La Catedral y lo sagrado

En las grandes civilizaciones orientales –desde Mesopotamia y Egipto a la China y la India–, el Templo ha conocido una nueva e importante valoración: no es solo una *imago mundi*, es asimismo la reproducción terrestre de un modelo trascendente. El judaísmo ha heredado esta concepción paleo-oriental del templo como copia de un arquetipo celeste. Esta idea es probablemente una de las últimas interpretaciones que el hombre religioso ha dado a la experiencia primaria del espacio sagrado por oposición al espacio profano [...] Si el templo constituye una *imago mundi* es porque el mundo, en tanto que es obra divina, es sagrado. Pero la estructura cosmológica del templo trae consigo una nueva valoración religiosa: lugar santo por excelencia, el templo resantifica continuamente al mundo porque lo representa y al mismo tiempo lo contiene. En definitiva, gracias al templo, el mundo se resantifica en tu totalidad. Cualquiera que sea su grado de impureza, el mundo está siendo continuamente purificado por la santidad de los santuarios (Eliade, M. Lo sagrado y lo profano, Madrid: Guadarrama, 1981, 39).

La reciente puesta en escena de *Lo Sagrado* en la Catedral Primada, en colaboración con la Secretaría de Cultura de la Alcaldía, el Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo y la Embajada de Francia, ha suscitado valiosas reflexiones sobre el sentido y uso del edificio cristiano y, a la vez, monumento nacional. Cabe recordar que, en la tradición eclesial, las catedrales desarrollaron desde los inicios muchas tradiciones escénicas que, primero ejercidas solo por el clero, luego fueron integrando a los laicos, y que acogían representaciones de contenido bíblico o hagiográfico; al igual que planteaban el diálogo con figuras de la antigüedad clásica (cf. Phyllis Hartnoll (ed.), *The Oxford Companion to the Theatre*, Londres: *University Press*, 1967, 334-335). El teatro en sus diversas manifestaciones no es ajeno a los edificios de culto, al contrario, en muchos casos aquel se puso al servicio de la evangelización y la reflexión sobre los problemas religiosos de diversas épocas.

Es notable que ciertas expresiones artísticas como la pintura y la música, no siempre de cuño estrictamente cristiano, han tenido cabida en iglesias de todo el mundo. Aun quien no tiene fe, se beneficia en los espacios sagrados del patrimonio espiritual de la humanidad; que llega a sus ojos y oídos en las obras magníficas de autores de todas las épocas. El arte, la música y la religión siempre han sido compañeras de viaje del hombre en búsqueda de sentido.

Igualmente, los edificios dedicados al culto han sido el espacio para el reconocimiento de la autoridad legítima como la coronación de un rey o el juramento de un gobernante elegido, particularmente en la tradición anglosajona. En otros lugares, en años recientes, las catedrales e iglesias han dado cobijo a importantes reivindicaciones sociales (piénsese en los *sans papiers* del mundo francés y en los *sem terra* brasileños). Es común hallar en una nave de ciertas iglesias europeas, sencillas y geniales exposiciones de artistas contemporáneos. En la tradición de la Reforma, el lugar de la plegaria y el culto ha dado lugar fijo a la caridad y la cercanía a personas sin abrigo, alimento ni hogar, sobre todo en ciudades de Alemania. En este sentido, los santuarios, según la perspectiva de Eliade, no solo celebran lo sagrado, sino que santifican el mundo, lo purifican y lo elevan. Una catedral, lugar por excelencia para la predicación del Evangelio, recibe en su seno al hombre herido que clama por misericordia, luz y guía.

Ahora bien, la representación de *Lo Sagrado* en la Catedral ofreció una puesta en escena de indudable valor técnico y estético, al tiempo que, leída en sus elementos simbólicos e histriónicos, nos dejó ver cómo las búsquedas del hombre contemporáneo, a cambio de proclamar un seguro ateísmo, se abren de nuevo, poco a poco, a los signos sagrados que han poblado la tradición judeo-cristiana, desde la piedra de Jacob que anticipa la del sepulcro vacío, hasta los movimientos ascendentes y descendentes de ángeles que elevan su canto de glorificación al tiempo que consuelan el dolor humano). El juego de luces en perfecta armonía con la arquitectura de la Catedral Primada sugirió que el lugar sagrado, en su misma estructura física, sirve de marco a diversas transformaciones como avatares tiene la historia y la interioridad humana.

En las últimas décadas, el centro de la ciudad se ha convertido en un ambiente muy lejano y hostil a la práctica religiosa y las iglesias históricas han sido objeto de dolorosas agresiones cuando se las ha visto como un símbolo de poder, tradicionalismo y dominación. Nuestra oportuna respuesta cristiana puede ser creativa, educadora y benéfica. Ojalá conservemos estos espacios de diálogo con la cultura civil y el mundo del arte en la ciudad como puentes de evangelización, como espacios ilustrados de encuentro y acogida sin pretensiones. Quizá sean estos los areópagos de una civilización que, sin confesarlo, busca a Dios y que requiere de testigos preparados para responder y dar razón de su esperanza (1Pe 3,15). 

El Catolicismo

Órgano informativo de la Arquidiócesis de Bogotá



elcatolicismo.com.co



ACTUALIDAD DE LA IGLESIA CATÓLICA A UN SOLO CLIC

Contenidos informativos, formativos, de opinión, cultura y actualidad, a nivel local, nacional e internacional.



CONECTADOS PARA CONECTAR

Fundado en 1849 como medio impreso, el 2001 es El Catolicismo migra a versión digital

Desde la Cancillería

COMUNICADO N° 009/2025

Modificación título parroquia

Cambiar el nombre de la parroquia **Beato José Allamano** por el nombre de parroquia **San José Allamano**, en el arceprestazgo I.6., de la Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Párrocos

Al reverendo fray **Carlos Ariel Betancourth Ospina, O.P.**, en la Basílica Menor Nuestra Señora de Chiquinquirá, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al reverendo fray **Nairo Hernán Lara Malagón, O.A.R.**, en la parroquia San Nicolás, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al reverendo padre **Edgar Augusto Casallas Saavedra, S.D.S.**, en la parroquia El Divino Salvador, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al reverendo padre **Luis Bernardo Mur Malagón, S.D.B.**, en la parroquia San Juan Bosco, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al reverendo padre **Luis Fernando Velandia Urrego, S.D.B.**, en la parroquia El Niño Jesús, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al reverendo padre **Giovanni Barrani, F.S.C.B.**, en la parroquia Nuestra Señora de las Aguas, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al reverendo padre **José Antonio Del Vecchio Domínguez, C.J.M.**, en la parroquia Santa Bárbara – Usaquén, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al reverendo padre **Jair Romero Guzmán, S.M.**, en la parroquia Beato Guillermo José Chaminade, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Administradores parroquiales

Al señor presbítero **César Hernando Pulido Barón**, en la parroquia Nuestra Señora del Carmen – Guayabetal, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al señor presbítero **José Ulises Orjuela Gómez**, en la parroquia Santa Luisa de Marillac, Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría.

Al señor presbítero **Gustavo Adolfo Cabezas Reyes**, en la parroquia Santa Teresa de los Andes, Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría.

Al señor presbítero **Juan Sebastián Ardila Calderón**, en la parroquia San Mario, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al señor presbítero **Astolfo Ricardo Moreno Salamanca**, en la parroquia Santo Domingo Savio, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al señor presbítero **Fredy Favián Fagua Rodríguez**, en la parroquia San Pedro Fabro, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al reverendo padre **Juan Carrasquilla Ossa, S.D.S.**, en la parroquia Divino Salvador, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al reverendo padre **John Jairo Pino Berdugo, O.M.D.**, en la parroquia Beato Miguel Rúa, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Vicarios parroquiales, con facultades generales para presenciar matrimonios en la parroquia para la que han sido nombrados y durante el tiempo que permanezcan en el cargo

Al señor presbítero **Víctor Alfonso Mosquera Suárez**, en la parroquia San Pedro – Usme, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al señor presbítero **Daniel Felipe Otero Espinel**, en la parroquia Santa María del Camino, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al señor presbítero **Héctor Julio Salcedo**, en la Basílica Menor La Inmaculada Concepción – Cáqueza, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al reverendo padre **Armando Chaves Chaves, S.D.S.**, en la parroquia El Divino Salvador, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al reverendo fray **Aleycer Vivas Ortiz, O.A.R.**, en la parroquia San Nicolás, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al reverendo padre **John Álvaro Herrera García, C.J.M.**, en la parroquia Santa Bárbara – Usaquén, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al reverendo padre **Juan Ismael Castrillón Valencia, C.J.M.**, en la parroquia Nuestra Señora del Monte Carmelo, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al reverendo padre **Wil Enrique Rivera Gómez, O.M.D.**, en la parroquia Beato Miguel Rúa, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al reverendo padre **Oscar Orlando Pérez Rodríguez, O. de M.**, en la parroquia San Pedro Nolasco, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al reverendo padre **Luis Arturo Garzón Valencia, T.C.**, en la parroquia San Bartolomé Apóstol, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al señor presbítero **Hernán Mauricio Joya Remolina**, en la parroquia La Resurrección, Vicaría Episcopal Territorial de San Pablo.

Al reverendo padre **Jaime Enrique Morales Alfonso, S.D.B.**, en la parroquia San Juan Bosco, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Diáconos permanentes

Al diácono permanente **Mauricio Castiblanco Beltrán**, adscrito en la parroquia San Luis de Tolosa, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al diácono permanente **Pablo Emilio Villar Blanco**, adscrito en la parroquia La Natividad de Nuestra Señora, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al diácono permanente **José Tobías Arias Espinosa**, adscrito en la parroquia Nuestra Señora de Altigracia, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al **diácono permanente Román Leonardo Luengas Serrano**, adscrito en la parroquia Santa María Micaela, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al **diácono permanente Segundo Alfonso Téllez Mosquera**, adscrito en la Pastoral Penitenciaria.

Al **diácono permanente Luis Enrique Pinzón Lozano**, adscrito en la capellanía de la reclusión de mujeres El Buen Pastor.

Al **diácono permanente Héctor Julio Reyes Ballén**, administrador parroquial en la parroquia Santa María de la Libertad, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al **diácono permanente Luis Alfonso Mendoza Muñoz**, adscrito en Capillas de la Fe.

Al **diácono permanente Carlos Sánchez Ariza**, adscrito en la parroquia Santa María Mazzarello, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Otros

Al **seminarista Germán Aníbal Tovar Cortés**, adscrito en el Seminario Misionero Arquidiocesano Redemptoris Mater y colaborador en los santuarios Nuestra Señora de Guadalupe y Nuestra Señora de la Peña.

Al **diácono transitorio Miguel Gutiérrez Noriega**, adscrito en el Seminario Misionero Arquidiocesano Redemptoris Mater.

Al **diácono Yesid Sebastián Álvarez Álvarez**, en el Seminario Conciliar de Bogotá y Adscrito en la parroquia La Resurrección, Vicaría Episcopal Territorial de San Pablo.

Al **señor presbítero José Manuel De Freitas Solís**, adscrito en la parroquia Nuestra Señora de Torcoroma, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al **doctor Jaime Garzón Riveros**, representante del señor arzobispo de Bogotá en la junta directiva de la Fundación Hospital San Carlos, por un periodo de tres (3) años.

Al **señor presbítero Edson Johan Pino Romero**, capellán en el Colegio parroquial Inmaculado Corazón de María – SEAB.

Al **reverendo padre Gilbert Pascal, O.M.I.**, capellán en el Colegio Emilio de Brigard (SEAB).

Al **seminarista Juan Nicolás Nieto Gámez**, adscrito en la parroquia Cristo Resucitado, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al **señor presbítero Juan Carlos Matiz Matiz**, arcipreste del Arciprestazgo 6.6.

Al **señor presbítero Lucas Blanch Queral**, capellán en el Colegio parroquial Adveniat – SEAB.

Al **señor presbítero Gerardo Martínez Salamanca**, capellán en el Centro de Tratamiento e Investigación sobre Cáncer Luis Carlos Sarmiento Angulo – CTIC.

Al **reverendo padre Miguel Ángel González Joya, M.I.**, capellán Línea Blanca Suroriental (Hospital La Victoria y San Blas), Vicaría Episcopal Territorial de San José.

Al **reverendo padre Fransiskus Xaverius Joko Susilo**, capellán en el colegio parroquial San Juan Bautista de la Salle – SEAB, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al **señor presbítero Kóstar Eduardo Ramírez Cardona**, adscrito en la parroquia Santa María de la Esperanza (Convenio Interdiocesano), Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al **señor presbítero Elkin Yessid Quintanilla Vera**, adscrito en la parroquia La Natividad de Nuestra Señora (Convenio Interdiocesano), Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

A la **señorita Soranlly Suárez Gómez**, notaria auxiliar de la Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría, para un periodo de tres (3) años.

Al **señor presbítero Edgar Javier Barbosa Morales**, en el Arciprestazgo 4.2.

Al **señor presbítero Lucas Blanch Queral**, arcipreste del Arciprestazgo 4.3.

Al **señor presbítero Henry Rojas Becerra**, arcipreste del Arciprestazgo 4.5.

Al **señor presbítero José Saúl Cano Soler**, arcipreste del Arciprestazgo 4.7.

Al **señor vicario episcopal Rafael De Brigard Merchán**, miembro de la junta

administradora de la Fundación Roberto Michelsen Lombana, en reemplazo del excelentísimo monseñor Luis Augusto Campos Flórez.

Al **señor presbítero Henry Rojas Becerra**, notario auxiliar de la Vicaría Episcopal Territorial San José, para un periodo de tres (3) años.

Al **señor presbítero Carlos Arévalo Gil**, capellán en el Colegio Nuestra Señora del Pilar – Sede Chapinero (sección Bachillerato), Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al **señor presbítero Julio César Estupiñán Ormaza**, capellán en el Instituto para Niños Ciegos, Fundación Juan Antonio Pardo Ospina, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al **reverendo padre Juan Ismael Castrillón Valencia**, capellán en el Gimnasio Femenino, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al **señor presbítero Jorge Armando Ruiz Ampudia**, adscrito en el Santuario El Señor de Monserrate, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al **señor presbítero Ricardo David Romero Villanueva**, adscrito en la parroquia Santa María Magdalena, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al **señor presbítero Néstor Leonardo Portillo Martínez**, adscrito en la parroquia San Mateo, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al **señor presbítero Jorge Gonzalo Marín García**, arcipreste del Arciprestazgo 1.5.

Al **señor presbítero Ricardo Pulido Aguilar**, moderador de la vida sacramental de la parroquia Santa María de la Libertad.

Año Pastoral Misionero 2025

Al **seminarista Juan David Carrillo Ojeda**, adscrito en la parroquia La Natividad de Nuestra Señora, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al **seminarista Andrés Felipe Díaz Segura**, adscrito en la parroquia Inmaculado Corazón de María, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

Al seminarista **Juan Camilo Mosquera Martínez**, adscrito en la parroquia San Juan Crisóstomo, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al seminarista **Daniel Pardo Tirado**, adscrito en la parroquia Santa Lucía, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Licencias Pastorales

Al señor presbítero **Carlos Alberto Reynoso Venegas**, licencia pastoral por dos (2) años en la Arquidiócesis de Guadalajara.

Admisión al sagrado Orden del Diaconado Permanente

A los señores **José Tobías Arias Espinosa**, **Román Leonardo Luengas Serrano**, **Jairo Salcedo García** y **Segundo Alfonso Téllez Mosquera**.

Licencias

Conceder la debida licencia por un (1) año para que, en la **capilla del Colegio San Benito de Tibatí del Monasterio Benedictino de Tibatí**, ubicada en la carrera 12 #188A-65, Vicaría Episcopal

Territorial Padre Misericordioso, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento, sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Renovar la debida licencia por un (1) año para que, en la **capilla de la Hacienda Rincón de Teusacá**, ubicada en la vía a La Calera, 1 km después del peaje, jurisdicción de la parroquia Nuestra Señora del Rosario – La Calera, se celebre el sacramento del matrimonio exclusivamente para el culto católico.

Renovar la debida licencia por un (1) año para que, en la **capilla de la Hacienda Márquez**, ubicada en el municipio de La Calera, jurisdicción de la parroquia Nuestra Señora del Rosario – La Calera, se celebre el sacramento del matrimonio exclusivamente para el culto católico, sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos.

Renovar la debida licencia por un (1) año renovable para que en el oratorio de la sede de la **Facultad de Ingeniería Civil de**

la **Universidad La Gran Colombia**, ubicada en la carrera 9 #42A-22 Chapinero, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento. Sin embargo, en esta capilla no habrá culto público sino privado.

Renovar la debida licencia por un (1) año renovable para que en el **oratorio de la sede del canal Teleamiga de la Universidad La Gran Colombia**, ubicada en la carrera 13 #49 – 63 Chapinero, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento. Sin embargo, en esta Capilla no habrá culto público sino privado.

Renovar la debida licencia por tres (3) años renovables para que, en la **capilla del Centro Policlínico del Olaya de Bogotá**, ubicado en la carrera 20 #23-23 sur, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento, sin embargo, en esta capilla no habrá culto público sino privado.

Bogotá D.C., 21 de febrero de 2025 



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Noticiero Tv
Nuevo Rumbo



Contamos lo que hacemos

El Noticiero "**Nuevo Rumbo**" en este Año Jubilar 2025, con el equipo periodístico y de producción, seremos **peregrinos de esperanza** a través de la información.

¡No te lo puedes perder!

Canal oficial de YouTube de la arquidiócesis de Bogotá.







jubileo2025.archibogota.org.co

Conoce la programación especial a nivel **arquidiocesano** en este Año Santo



- Insumos pastorales
- Signos y símbolos
- Templos jubilares
- Peregrinaciones
- Agenda
- Noticias

¡A un solo clic!



SCAN ME!

“Debemos mantener encendida **la llama de la esperanza** que nos ha sido dada”

Franciscus